***LOS JUEGOS PROHIBIDOS DE LOS ÁNGELES***

**Pieza en Tres Actos.**

**Néstor Caballero-1984**

**A mi hija Gabriela Diamora.**

**PERSONAJES**

REBECA 50 años.

CONCILIA 26 años, fofa.

ABRIL 18 años, viste un camisón de tela cruda, corto, se le puede ver toda una pierna y algo de los senos. Se desplazará siempre como una bailarina. Es hermosa y etérea.

JACOB 28 años.

ASUNCIÓN 80 años.

DALILA 18 años.

ESAU 28 años.

MACEDONIO 60 años, muy gordo.

NOVIO Fantasma. 18 años. Hombre de raza negra. Viste pobremente, pero con pulcritud, a la usanza de la Venezuela de 1860.

NOVIA Fantasma. 16 años. Mujer de raza blanca y de bucles rubios. Viste distinguidamente, a la usanza de la Venezuela de 1860.

ÁNGELES

**ESCENOGRAFÍA**

ES EL INTERIOR DE UNA CASA COLONIAL. LAS PAREDES DE UN COLOR GUAYABA COMIENZAN A DESCASCARARSE. ES UN AMBIENTE DE MUSGO, DE DETERIORO. EL ESCENARIO ESTÁ REPLETO DE ESCULTURAS DE ARCÁNGELES, ÁNGELES Y QUERUBINES, MUCHOS DE ELLOS A MEDIO HACER. PASILLOS DE DIFERENTES ALTURAS, DONDE PERMANECEN ESCULTURAS DE ÁNGELES INMENSOS, DE EFIGIES DE LA PIEDAD Y DE CRUCES. ALEROS, CORREDORES. VENTANAL DONDE SE VE UN PATIO CON ÁRBOL DE CIRUELAS. PUERTAS: UNA A LA CALLE, OTRA A LAS HABITACIONES INTERIORES. AL FONDO, UNA ESCALERA QUE PARECE QUE SUBIERA AL INFINITO.

UNA MECEDORA VIENESA. UNA SILLA CON ESPALDAR Y ASIENTO DE TERCIOPELO ROJO. UN ÓRGANO YAMAHA.

UNA LÁPIDA, GRANDE, QUE TIENE GRABADA EN LETRAS DORADAS, VISIBLES PARA EL ESPECTADOR, EL NOMBRE DE “MACEDONIO SANTANA”.

**PRIMER ACTO**

CONCILIA, EN EL ÓRGANO YAMAHA, INTERPRETA, A DURAS PENAS, “BRASIL” DEL COMPOSITOR ARI BARROSO. A CADA MOMENTO SE EQUIVOCA Y VUELVE A COMENZAR. REBECA, SENTADA EN LA MECEDORA, LA ESCUCHA Y LLEVA, FELIZ, EL COMPÁS CON LA CABEZA MIENTRAS TEJE UNA CORONA FUNERARIA CON PAPEL BRILLANTE Y FLORES DE MARGARITA. DESDE LA PUERTA QUE DA A LA CALLE SE ESCUCHAN LAS CARCAJADAS DE ASUNCIÓN Y DALILA. ABRIL EN LOS PLANOS DE ARRIBA, ESTÁ DORMIDA EN LOS BRAZOS DE UN ÁNGEL.

CONCILIA: (Dejando de tocar, gimoteando) No me sale, mamá, no me sale.

REBECA: (Siempre calmada) Inténtalo otra vez, Concilia. Tienes que practicar.

CONCILIA: Es que mi abuela Asunción y mi hermana Dalila, con esas risas allá afuera no me dejan inspirar.

REBECA: (Llamando) Abril. Abril. ¿Dónde estará esa mujer? Abril. Abril.

AL DESPERTARSE ABRIL, SE ESCUCHAN CAMPANADAS DE GLORIA. SE BAJA DEL ÁNGEL.

REBECA: (A Abril) Ya estabas durmiendo otra vez, Abril. Tranca esa puerta mujer, que Asunción y Dalila no dejan inspirar a Concilia.

ABRIL SE DIRIGE A TRANCAR LA PUERTA.

REBECA: (A Concilia) ¿Cómo qué hora serán?

CONCILIA: Deben ser las azules. Cuando el sol se mete por ese huequito del techo y cae sobre el ala derecha del Arcángel San Gabriel, yo sé que es mediodía y me tocan las azules. Bendición mamá Rebeca.

REBECA: Dios me la bendiga y críe.

CONCILIA: Amén.

REBECA: Tómate las pastillitas azules.

CONCILIA: Sí, mamá.

CONCILIA SACA DE SU BATA, VARIOS FRASCOS CON PASTILLAS Y LOS COLOCA SOBRE EL ÓRGANO. LOS REVISA HASTA DAR CON EL ADECUADO Y TOMA DOS PASTILLAS AZULES. ABRIL CIERRA LA PUERTA Y LIMPIA LOS ÁNGELES. REBECA CONTINÚA TEJIENDO LA CORONA FUNERARIA. ENTRA JACOB DESDE EL INTERIOR DE LA CASA.

JACOB: Bendición, mamá.

REBECA: Jacob, hijo mío, Dios te bendiga y críe.

JACOB: ¿Dalila y mi abuela Asunción están otra vez en la puerta de la calle?

CONCILIA: Sí, y lo peor es que están riéndose a cada rato y no me dejan inspirar.

JACOB: Después no quieren que en este pueblo se metan con ellas. (Llamando) Dalila. Dalila.

REBECA: (Siempre tranquila) Ya van a entrar, déjalas tranquilas. ¿Y tú papá Macedonio?

ABRIL PRESTA ATENCIÓN INMEDIATAMENTE.

JACOB: No sé.

CONCILIA: Seguro que anda perdido entre los ángeles.

ABRIL SALE CORRIENDO POR ENTRE LOS ÁNGELES, BUSCANDO A MACEDONIO. SE PIERDE ENTRE ELLOS.

JACOB: Se terminaron las manzanas de Rodolfo.

REBECA: Habrá que esperar que alguien se muera para venderle una cruz, ahorita no hay dinero.

CONCILIA: ¿Cruz?

JACOB: Si vendiéramos grama, sería otra cosa.

REBECA: ¿Grama?

CONCILIA Sí, grama, tenemos que volvernos más modernos, mamá. Ahora a la gente no le interesan las cruces, ni los ángeles, sino la grama. Fíjate que hasta a los cementerios les cambiaron el nombre y ahora se llaman Parques de Descanso. Ni cruces, ni santos, ni ángeles, nada, sólo grama.

REBECA: Sin cruces, ni santos, ni ángeles que les señalen por dónde ir, no sé cómo ahora los muertos van a encontrar un caminito al cielo.

JACOB: A lo mejor el cielo está lleno y sólo nos queda lo que dice Concilia, nada. Un cielo de gramas, vacío.

REBECA: A nosotras que nos toque aunque sea un rinconcito del cielo, apretado y todo, pero que nos toque. Habrá que esperar, estoy segura que por ahí debe quedar un buen cristiano que quiere que a su difunto, un ángel con sus alas lo pastoree hasta el cielo.

JACOB: Y mientras aparece ese cristiano, que el pobre Rodolfo se muera de hambre.

CONCILIA: Dale salchichas.

JACOB: Ustedes saben cómo es Rodolfo de estricto con lo del vegetarianismo. No le puedo dar salchichas.

REBECA: Cuando alquilen la habitación, le compramos sus manzanas.

JACOB: (Molesto) Seguiste con lo de alquilar la habitación, mamá. Así vamos a estar peor, con gente extraña en la casa.

REBECA: Pero es que hay deudas, Jacob. El órgano de Concilia, por ejemplo, ya tiene un giro vencido. Tú estuviste de acuerdo que lo compráramos.

CONCILIA: (Entusiasmada): Ya sé tocar una canción hasta por la mitad. ¿Quieres oírla?

JACOB: Claro que sí, tócala, pues.

COMIENZA A TOCAR LO MISMO. ENTRAN ASUNCIÓN Y DALILA, RIENDO A CARCAJADAS. CONCILIA DEJA DE TOCAR, FASTIDIADA.

ASUNCIÓN: (Con una almohada bajo el brazo. Siempre cargará esa almohada) Canun posu on dahil calo al y. (Ríen.)

DALILA: Goman le tegaspe el que posu on, on.

ASUNCIÓN: (Riendo) On, on.

CONCILIA: Así no puedo tocar, abuela Asunción, así no puedo.

JACOB: Sigue, Dalila, sigue, abuela Asunción, con esa habladera al revés, que ahora si van a creer en el pueblo que están locas.

DALILA: (A Rebeca) Mamá, cióndiben.

REBECA: (Santiguándola) Dios me la bendiga y críe.

JACOB: (A Dalila) Y para colmo, paradas en la puerta todo el santo día, después no quieren que les digan sobrenombre.

DALILA: (A Concilia, sin tomar en cuenta lo dicho por Jacob) Toca y cántame una canción que hable de un brillante pájaro.

CONCILIA: ¿De un brillante pájaro?

JACOB: (Siguiendo a Dalila) Después, te faltan el respeto.

DALILA: Sí, un inmenso y ambarino pájaro.

CONCILIA: ¿Brillante, inmenso y ambarino pájaro?

REBECA: Bendición, mamá Asunción.

ASUNCIÓN: (A Rebeca) Así no te entiendo.

REBECA: (A Asunción) Ay, mamá, es que pedir la bendición así, no me parece cristiano.

ASUNCIÓN: Pues te quedas sin bendición, Rebeca.

DALILA: Sí, una canción donde vuele un brillante, inmenso y ambarino pájaro llamado Jacob. (Ríe. Gira y abraza a Jacob.)

REBECA: (Fastidiada, a Asunción): Ción…di…ben.

ASUNCIÓN: (Santiguando a Rebeca): Dios me la bendiga y críe.

CONCILIA TOCA LA MISMA MELODÍA. DALILA HACE BAILAR A JACOB. ASUNCIÓN BAILA CON LA ALMOHADA. REBECA TEJIENDO LLEVA EL RITMO CON LA CABEZA. AL TERMINAR TODOS APLAUDEN.

REBECA: Concilia es una gran artista.

DALILA: (Besando a Concilia): Serás famosa, hermanita.

ASUNCIÓN: Permítanme decirles que el genial talento musical de mi nieta Concilia, lo heredó de su abuelo, mi difunto José Tadeo, que Dios lo tenga en su santa gloria.

REBECA, CONCILIA Y JACOB, AL UNÍSONO, DICEN: AMÉN. DE SEGUIDAS, DALILA Y ASUNCIÓN DICEN: NEMA.

REBECA: (A Asunción) Mamá, ¿qué te parece? Parece que dicen por ahí, que el cielo está lleno.

ASUNCIÓN: Siempre supe que me iba a morir demasiado tarde.

REBECA: Ay, mamá, no diga eso.

JACOB: Abuela Asunción, Rodolfo ya no tiene manzanas para comer. Y mi mamá dice que no hay dinero para comprárselas.

ASUNCIÓN: (A Jacob) Al lado del San Antonio de Padua, detrás de la lámpara de aceite votivo, tengo un sencillito. Anda a comprarle las manzanas a Rodolfo y le das de comer, que después se pone nervioso. Ah, y llénale su ponchera con agua que ya hace quince días que tomó por última vez.

JACOB: Gracias, abuela, gracias. Bendición, abuela.

ASUNCIÓN: Así no, Jacob, al revés.

JACOB: Labuea, cióndiben.

ASUNCIÓN: Ecrí y gadiben ol em soid.

DALILA: Nema. Nema.

JACOB: Acompáñame, Dalila.

DALILA Y JACOB SALEN CORRIENDO HACIA EL INTERIOR DE LA CASA.

CONCILIA: Yo voy también.

REBECA: (A Concilia) Ya sabes que tienes que practicar, van a venir los músicos japoneses para examinarte y si pasas la prueba te llevarán al concurso en Tokio.

CONCILIA: Sí, sí, ya lo sé, pero quiero ir con Dalila y Jacob a comprarle las manzanas a Rodolfo. Ya vengo, ya vengo. (Sale hacia el interior de la casa)

ASUNCIÓN SE SIENTA A REVISAR LA ALMOHADA.

ASUNCIÓN: Hoy no vino nadie por el aviso de la habitación.

REBECA: Todavía es temprano, tengamos paciencia.

SE ESCUCHAN BREVES CAMPANADAS DE DUELO. EN EL FONDO APARECEN LOS NOVIOS. LA NOVIA VA UN POCO ADELANTE; EN SUS MANOS LLEVA UN ROSARIO Y UN MISAL. EL DIÁLOGO ACONTECE MIENTRAS ELLOS ATRAVIESAN EL ESCENARIO DESDE LAS HABITACIONES INTERIORES HASTA PERDERSE EN LAS CRUCES. CADA VEZ QUE APAREZCAN SALDRÁN Y ENTRARÁN POR EL MISMO SITIO. RECURRENTEMENTE, CON LO MISMOS GESTOS.

NOVIA: Pero es que usted no va a misa.

NOVIO: Yo voy a misa de seis, bien temprano. (Pausa.)

NOVIA: ¿Va a hablar con mi papá?

NOVIO: Hoy, hoy hablo.

NOVIA: ¿Y si no acepta, qué hacemos?

NOVIO: (Pausa) No sé…no sé…

SE ESFUMAN LOS NOVIOS. SE ESCUCHAN BREVES CAMPANADAS DE DUELO. ASUNCIÓN Y REBECA SE PERSIGNAN. HAN VISTO TODA LA ESCENA DE LOS NOVIOS, PERO SIN INMUTARSE, COMO SI ESA APARICIÓN FANTASMAL SE HUBIESE CONVERTIDO EN RUTINA.

ASUNCIÓN: Dales, Señor, el descanso eterno.

REBECA: Que brille para ellos la luz perpetua.

ASUNCIÓN: Dales, Señor, el descanso eterno.

REBECA: Que brille para ellos la luz perpetua.

ASUNCIÓN: Notere socandes le norse lesda.

REBECA: Que brille para ellos la luz perpetua.

ASUNCIÓN: Nema, nema.

REBECA: Amén.

ASUNCIÓN: Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

REBECA: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.

ASUNCIÓN: Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y… esto si está sucio. ¿Abril limpió los ángeles?

REBECA: Sí, hace rato estaba limpiándolos.

ASUNCIÓN: Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y… ¿Abril le prepararía el consomé con huevo a Macedonio?

REBECA: Sí, se lo preparó, pero sin huevo, porque Concilia y Dalila me dijeron que cuando salieron del gallinero, viniendo para acá, se pusieron a jugar y extraviaron el huevo.

ASUNCIÓN: Ya se perdió el huevo entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús.

REBECA: Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.

ESAU ENTRA DESDE LA CALLE. CARGA UNA MALETA, Y UN CARTELITO DONDE SE PUEDE LEER: “SE ALQUILA HABITACIÓN”.

ESAU: Buenas.

REBECA: Buenas tardes, señor.

ASUNCIÓN: ¿Y usted cómo se llama?

ESAU: (Sorprendido): Esaú…Esaú. (Mira, incómodo, alrededor.) Yo…este…vengo por esto… (Enseñando el cartelito) Por la habitación. (Se corrige rápidamente) Quiero decir, venía por la habitación…pero ahora no sé… pues…

ASUNCIÓN: Fíjate, Esaú, el cielo está lleno y nosotras tenemos que alquilar una habitación. ¿Esaú, qué?

ESAU: Zambrano.

ASUNCIÓN: Esto no será el cielo, aunque tengamos ángeles, pero en su habitación pega la brisa de Betel, donde vive Rodolfo. Betel es nuestro patio, puedes comer las ciruelas que quieras. Esaú, Esaú, ¿me dijiste?

ESAU: Sí.

ASUNCIÓN: Usted es muy lindo, con esa barba parece un San José. Siéntese en esa tumba si quiere.

ESAU: No, señora, no se moleste…yo.

ASUNCIÓN: (Lo trae por el brazo): Pero no sea tan penoso, si usted ya es de la familia. Esta es la tumba de mi yerno Macedonio, el esposo de mi hija Rebeca. Venga, hija, para que conozca a San José.

ESAU: (Corrigiéndola) Esaú.

REBECA: Mucho gusto, Rebeca de Santana.

ESAU: Igualmente, Esaú Zambrano.

ASUNCIÓN: Yo soy Asunción. ¿Y tú qué haces, San José?

ESAU: (Corrigiéndola, ya algo molesto) Esaú. (Se tranquiliza) Soy empresario.

ASUNCIÓN: Quién diría que con esa cara de San José, ya es ex presidiario.

ESAU: ¡Empresario, no ex presidiario!

ASUNCION: Una letrica más o una menos, para mí es lo mismo.

ESAU: No, no es lo mismo. Yo soy un empresario y vine hasta acá, a instalar una de mis tiendas. He abierto una en cada estado petrolero del país.

ASUNCIÓN: ¿Tienda de qué? Sí se puede saber.

ESAU: De bluejeans, pero de la marca Wrangler, por supuesto. Mi cadena de tiendas vende sólo lo mejor.

ASUNCIÓN: ¿Wrangler? ¿Bluejeans? Usted si vende cosas raras, San José. ¿Usted sabe cómo llamaban antes a llamada Aragua de Barcelona? ¡La Atenas de Oriente! Esto estaba lleno de poetas y la gente se moría y quería ser enterrada aquí mismo. Poetas. Indios Kariñas que se venían desde la Meseta de Guanipa. Indios Cumanagotos que se presentaban a vender sus pescados salados, recién traídos de la costa de Puerto La Cruz. Mi familia es fundadora de Aragua de Barcelona. Mi esposo, José Tadeo, fue músico y profesor de historia. Fíjese que él se vestía de Cristóbal Colón y salía con un sextante por las calles llamando a los alumnos. Toda la gente bien, iba a sus clases. Los Gagos, los Calatrava, los Otero, los Arreaza, los Caballero, todos. Teníamos muchísimos caballos. Teníamos tantos, que las caballerizas se llamaban según los colores de ellos. La caballeriza pinta, la caballeriza negra, la caballeriza blanca. Tantos los indios Kariñas, como los Cumanagotos, querían mucho a mi José Tadeo, porque él si les contaba la historia como fue, y no como la enseñaban en la escuela. (Ríe) Tenía unas cosas mi José Tadeo. Fíjese que una vez se llegó hasta el Ministerio de Educación, en Caracas, con un montón de Kariñas y Cumanagotos a solicitar que el doce de octubre no se llamara Día de la Raza, sino Día de la Resistencia Indígena, y alegó que lo que cometió el Imperio Español, fue un genocidio contra los habitantes originarios de estas tierras. No sólo no le hicieron caso, sino que lo destituyeron como profesor y le prohibieron dar clases. Él siguió dándole clases, por esos montes, a los indígenas. Ellos comenzaron a llamarlo Avellú. ¿Sabes qué quiere decir Avellú en lengua Kariña? Pues luz. Lo llamaban luz. Un día, después de darle clases a los indígenas, cuando venía en medio de un aguacero, un rayo le cayó encima. Se fue como era, una luz, un Avellú. Él tenía esta casa llena de guacamayas y en las mañanas uno se despertaba feliz con el alboroto de sus cantos. (Pausa corta.)¿Tú sabías que las guacamayas, cuando no se les habla, cuando no se les dice algo cariñoso, se ensucian, botan el agua, se restriegan en las frutas, se manchan, deslustran sus colores, cuando se sienten solas? Se fueron muriendo todas, porque mi José Tadeo era el único que les decía cosas cariñosas. Mi esposo José Tadeo, decía que las guacamayas eran un mohín de primavera, sorprendido en una jaula.

REBECA: La habitación le va a gustar.

ASUNCIÓN: Pero tiene que pagarla por adelantado.

ESAÚ: No sé si la alquilaré.

ASUNCIÓN: Después llegaron los musíues con lo del petróleo y convencieron a la gente de acá para que los siguieran y se volvieran ricos. En fin, que casi todo el pueblo se fue a trabajar con las compañías petroleras. De ahí para adelante ya no fue lo mismo. Aragua de Barcelona dejó de ser de poetas, de Kariñas, de Cumanagotos, de guacamayas, de caballos galopantes y se convirtió como… como en una sombra de pueblo. Aragua de Barcelona dejó de ser Aragua de Barcelona y su gente se volvió oscura, como el petróleo. Antes era linda Aragua de Barcelona, se lo aseguro. Antes.

ESAÚ: Yo me retiro ya, pues…

REBECA: Pero si no ha visto siquiera la habitación.

ESAU: Es que no quiero molestar, ustedes están de luto.

ASUNCIÓN: ¿De luto?

REBECA: (Santiguándose) ¡Ave María Purísima! No estamos de luto desde lo de mi papá José Tadeo, que en paz descanse. Y eso fue hace años. Fíjese que yo era una niñita. ¿Quién le dijo que estamos de luto?

ESAÚ: Es que con todas estas lápidas, cruces, estos ángeles, yo creí que…

ASUNCIÓN: (Ríe) Hay que ver cómo es de mal pensado, San José. Es que mi yerno, el esposo de mi hija Rebeca, hija, venga para conozca en persona a San José.

ESAÚ: (Molesto) ¡Esaú!

REBECA: (Con una reverencia): Mucho gusto, Rebeca de Santana.

ESAÚ: (Con énfasis) Esaú Zambrano.

ASUNCIÓN: Déjeme que le explique. Es que mi yerno, el esposo de mi hija Rebeca, hacía esculturas para cementerios y mi esposo, José Tadeo, era músico y profesor de historia. ¿Pero ya no se lo dije? A la biblioteca pública, le pusieron, como un homenaje, el nombre de mi esposo. Fíjese, qué coincidencia. Yo nací un 18 de agosto, mi esposo un 7 de julio. Más coincidencias, escuche, a José Tadeo lo mató un rayo y mi mamá, que se llamaba Gregoria, murió de una pulmonía porque le cayó un aguacero encima el día de San José. Sí, el mismo nombre suyo. Otra coincidencia es que mi esposo se murió y mi mamá también. El mundo es un pañuelo. ¿Qué coincidencias con la vida, no? Macedonio, mi yerno, el esposo de mi hija Rebeca, no volvió a hacer ángeles, ni cruces, ni lápidas, ni vírgenes, ni recordatorios, porque ya la gente no los compra. Y no sólo no los compra, sino que prefieren que entierren a sus difuntos en el cementerio nuevo, donde a los muertos los meten en apartamentitos y a los que tienen dinero, no los meten ahí, sino que les hacen una tumba y le colocan una grama de mentiritas encima. Y no les ponen ni siquiera un querubín arriba. Eso no es un cementerio, eso es un campo de golf. El golf es un juego que trajeron los musíues americanos y donde se visten con unos pantalones medios mochos, porque ni siquiera le llegan a los tobillos y están hechos de tela de cortina con cuadritos y le van dando a una pelotita con un palo que tiene abajo como una morisqueta. Por eso es que tenemos los ángeles, las lápidas, as vírgenes, los recordatorios, regados por toda la casa. Nadie los compra ya. Fin de mundo.

ESAÚ: Ah, eso explica todo esto. De todas formas yo vendré más tarde. Debo ver el sitio donde voy a poner la tienda y si me queda cerca de aquí a lo mejor yo…pues decidiría si me voy a quedar con la habitación.

ASUNCIÓN: ¿Usted sabe cómo me decían cuando era joven?

ESAÚ: No sé.

ASUNCIÓN: La Yegua Americana. Yo era un lujo.

ENTRA DALILA, CORRIENDO. VISTE PANTALÓN DE CAQUI ANCHO, DE HOMBRE, Y UNA FRANELA AÚN MÁS ANCHA, DEL EQUIPO DE BÉISBOL LOS INDIOS DE CLEVELAND. AL VER A ESAÚ LO TOMA DE LA MANO.

DALILA: Acompáñame a comprarle unas manzanas a Rodolfo.

ESAU: (Resistiéndose, sorprendido) Señorita, por favor, yo no la conozco.

DALILA: Me llamo Dalila. ¿Tú sabes hacer cositas?

REBECA: (Santiguándose) Dalila, no pregunte eso. No es de señoritas decentes. ¿Qué va a pensar el señor?

DALILA: (A Rebeca) Ay, mamá, qué fastidiosa eres. (A Esaú) ¿Cómo te llamas?

ASUNCIÓN: San José.

ESAU: (Molesto) Ningún San José. Ya le dije que me llamo Esaú.

ASUNCIÓN: (A Rebeca) Deja que el señor le haga cositas a Dalila y le quite lo señorita. Deja que le quite de una buena vez esa virginidad ¿Tú quieres que la Dalila se quede para vestir santos, como Concilia?

ESAÚ: Mejor me voy.

DALILA: Pero deja esa maleta, para que me ayudes con las manzanas.

ESAÚ: Ya lo decidí definitivamente, no me voy a quedar con la habitación.

REBECA: Si es por lo del dinero adelantado, nos paga a fin de mes.

ASUNCIÓN: Sí, no hay problema. Usted tiene cara de ser un santo decente.

DALILA: Di que sí, San José, además, después que le compremos las manzanas a Rodolfo, podemos jugar con las morocotas de oro. Anda di que sí y luego jugamos al robo de las morocotas de oro.

ESAU: (Cambiando de actitud, interesado) ¿Morocotas? ¿Tienen morocotas?

DALILA: Sí, un montón de morocotas de oro puro, un cerro de morocotas. Después podemos jugar a quién se roba las morocotas de oro.

ESAU: (Más interesado) ¿Morocotas de oro puro? ¿Robar morocotas?

ENTRA CONCILIA TOCANDO LA MISMA CANCIÓN PERO EN UN ACORDEÓN.

ASUNCIÓN: Ella es Concilia, la artista de la casa.

DALILA: (A Esaú) ¡Va a ser famosa!

ASUNCION: Concilia, conozca a San José.

CONCILIA DEJA DE TOCAR Y SE APASIONA CON ESAÚ. PARA IMPRESIONARLO, CANTA A CAPELA EL “VOI, CHE SAPETE” ARIETTA DE “LE NOZZE DI FÍGARO”, DE WOLFANG AMADEUS MOZART, HASTA LA ESTROFA “NON TROVO PACE…COSI”.

DALILA: (Al terminar de cantar Concilia, toma la maleta de Esaú) Voy a guardar tu maleta y te muestro unas morocotas.

REBECA: Pero es muy temprano para jugar con las morocotas, Dalila.

DALILA: Es sólo para que vea las mías. (A Concilia, burlona, alardeando) San José me va a hacer cositas y dejaré de ser virgen. (Comienza a salir)

ESAU: No he dicho eso. Yo…no. (Persiguiéndola)

CONCILIA: (Atravesándosele a Esaú, sensual, acosándolo) Yo soy músico.

DALILA SALE CON LA MALETA, RIENDO.

ESAU: (A Dalila que se ha ido. Gritando) ¡Mi maleta!

CONCILIA: (A Esaú, acosándolo sexualmente) Soy una gran artista.

ESAU: (A Concilia) Sí…qué bien… la felicito

CONCILIA: (Se levanta la falda y muestra que está desnuda) Mire, acaricie aquí si quiere, también soy señorita, nadie me ha tocado, venga, tiente y palpe con confianza, para que vea que es verdad.

ESAU: (A Concilia, ruborizado, confuso) Señorita, por favor, no haga eso. Cúbrase. (Se aparta y va hacia Asunción, reclamando) Señora, por favor, ya esto ha llegado demasiado lejos.

ASUNCIÓN: (A Concilia) ¿Verdad que se parece a San José?

CONCILIA: (Enamorada) Igualitico.

REBECA: No tanto, San José tiene el pelo más corto.

ESAU: Me voy. Mandaré a buscar mi maleta.

CONCILIA: Pero cómo se va ir, si yo soy músico, artista y señorita. Si quiere meta el dedito aquí y palpe con suavidad y se dará cuenta que todavía soy virgen. ¿Verdad, abuela, que todavía soy virgen?

ASUNCIÓN: Yo no tengo la culpa, te dije que repartieras. Hace años que te lo he venido diciendo, reparta, reparta, que eso no es jabón que se desgasta.

REBECA: (Santiguándose) ¡Mamá, no hable así, por el amor de Dios!

ENTRA MACEDONIO PEGANDO GRITOS, CANTA, BAILA, CORRE POR EL ESCENARIO. ASUNCIÓN, REBECA Y CONCILIA PERMANECEN TRANQUILAS. ESAÚ SE REFUGIA AL LADO DE LA TUMBA. MACEDONIO, DESCALSO Y SIN CAMISA, SOLO VISTE UN RAÍDO PANTALÓN AZUL MARINO QUE HA SIDO RECORTADO HASTA LA RODILLA Y ESTÁ SOSTENIDO POR UN MECATE.

MACEDONIO: Corre, Roque, tu casa se quema. (Lo repita varias veces mientras corre)

ENTRA JACOB PERSIGUIÉNDOLO CON UN GRUESO MECATE. MÁS ATRÁS DALILA CON UN PEQUEÑO Y ANTIGUO COFRE. ENTRA, SONRIENTE, ABRIL, QUIEN LLEVA EN SUS MANOS UN HERMOSO MANTO VIOLETA CON DIBUJOS MÁGICOS, ESOTÉRICOS, DE COLOR DORADO.

ESAU: (A Rebeca) ¿Ese es Rodolfo?

MACEDONIO: (Siendo amarrado por Jacob) Corre Roque, tu casa se quema, corre Roque, tu casa se quema.

REBECA: No, usted sí qué inventa cosas. Ese es Macedonio, mi esposo.

ESAU: (Apartándose de la tumba) ¿El muerto?

CONCILIA: Ojala lo estuviera.

REBECA: Concilia, que es tu papá.

CONCILIA: Lo será, pero yo no lo quiero.

ESAU: (A Rebeca) Su madre me dijo que esa era la tumba del señor Macedonio.

REBECA: Pero cómo va a creer que lo vamos a tener enterrado en la sala. Lo que pasa es que Macedonio hizo su lápida de una vez, para no darnos trabajo cuando se muera.

ASUNCION: Pero se puso con la pensadera y la pensadera, y se enfermó.

REBECA: ¿Usted piensa mucho?

ESAU: No tanto.

CONCILIA: Deberían dejar que se muera.

ASUNCION: Si vas a empezar con eso, tómate tus pastillitas, deben ser como las naranjas o las verdes, más o menos.

DALILA: (Refiriéndose a Macedonio, quien sigue con sus gritos) ¿Le echo canela?

JACOB: Mejor cuerno de ciervo.

REBECA: Ya se le va a pasar, dejen que venga Abril. (Llama) Abril. Abril.

ABRIL SIGUE SONRIENDO Y COMIENZA A DESDOBLAR EL MANTO.

ASUNCION: Seguro que dejaron la puerta del baño sin tranca y se escapó.

MACEDONIO: (Tratando de ir hacia Esaú mientras es sostenido por Jacob) Ahí está el invasor, al ataque, Rocinante. (Trata de abalanzársele)

JACOB: Cálmate, papá, cálmate.

CONCILIA: Cada día está más loco.

REBECA: (A Esaú) Pero inofensivo, señor, se lo aseguro. (Llama) Abril. Abril.

MACEDONIO: Abril, fuego de agua que me destella en los ojos.

ASUNCION: Lo que hace es pensar y pensar.

MACEDONIO: (Castizo) “Eso no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido, y jamás remendado; roto, bien podría ser, y el roto, más de las armas que del tiempo”

JACOB: (A Esaú. Amenazante) ¿Y usted quién es?

ASUNCION: Alquiló la habitación.

ESAU: No, no. No he alquilado nada.

JACOB: ¿Cómo se llama?

ESAU: (Rápidamente) San José. Digo, Esaú.

COMIENZA A BAJAR ABRIL CON EL MANTO EXTENDIDO.

MACEDONIO: Chocábanse en su seno los dos niños. Suéltale el tobillo a Esaú, suéltaselo Jacob, él viene por su primogenitura.

REBECA: Concilia, toca una música suave, para que San José se tranquilice porque está muy nervioso.

ESAU: No es que esté nervioso, es…

JACOB: ¿Y las manzanas, Dalila?

ABRIL LE COLOCA LA CAPA ENCIMA A MACEDONIO E INMEDIATAMENTE SE TRANQUILIZA.

DALILA: San José no me quiso acompañar. ¿Verdad abuela?

ESAU: Por favor, mi maleta.

REBECA: Recuerden que hay que darle un guarapito de canela a Macedonio, antes que lo vuelvan a amarrar en el baño.

ASUNCIÓN: Lo mejor es que no pienses más, Macedonio.

ABRIL TOMA DE LA MANO A MACEDONIO, QUIEN LA SIGUE TRANQUILO. ATRÁS LE SIGUEN REBECA, CONCILIA Y ASUNCIÓN.

MACEDONIO: Dos pueblos llevas en tu seno.

CONCILIA: Loco, eso es, loco.

MACEDONIO: Y el mayor servirá al menor.

ASUNCIÓN: La pensadera es lo que te enferma, Macedonio. Ya no pienses más que el cielo está completo.

MACEDONIO: Denme de ese caldo rojo. Mi mamá me mima. Yo amo a mi mamá. El perro se fue a la porra.

SALEN ABRIL, MACEDONIO, ASUNCIÓN, REBECA Y CONCILIA.

JACOB: Voy a ir yo mismo comprarle las manzanas a Rodolfo. Ya se está quejando del hambre.

ESAU: Mi maleta, por favor.

JACOB: Dalila, anda a guardar ese cofre y búscale su maleta al señor, que cree que se la vamos a robar.

ESAU: Yo no creo nada, lo único que quiero es que me regrese mi maleta para irme de aquí.

JACOB: Mejor, nunca quise que alquilaran la habitación.

CONCILIA ENTRA CORRIENDO.

CONCILIA: (A Esaú) No se vaya a ir antes de las rojas.

REBECA: (Llamando desde el interior de la casa) Concilia…Concilia.

CONCILIA SALE CORRIENDO HACIA EL INTERIOR DE LA CASA.

ESAU: Me dan mi maleta y me voy.

JACOB: Búscasela ya, Dalila. Eso pasa por estar alquilando habitaciones. (Sale a la calle)

ESAU: Me busca mi maleta, por favor.

DALILA: Quédate otro ratico, para que juguemos al robo de las morocotas. (Abre el pequeño y antiguo cofre que está repleto de morocotas de oro)

ESAU: Morocotas, morocotas de verdad. (Toca las monedas) Pero…es una fortuna, son morocotas de verdad, ¿entiendes?

DALILA: (Normal) Sí, pero poquitas. Macedonio tiene un baúl con más morocotas. ¿No quieres jugar con nosotros?

ESAU: ¿Tienen más morocotas?

DALILA: Un montón. A la noche las jugamos.

ESAU: (Disimuladamente se queda con varias de las monedas) ¿Las juegan?

DALILA: Todas la noches. Después de cenar, las jugamos.

ESAU: ¿Cómo las juegan?

DALILA: Muy fácil. Fíjate. Todos nos disfrazamos y uno de nosotros roba las morocotas del baúl. Otro, investiga quién las robó y si lo descubre, se queda con las morocotas hasta el otro día, es muy fácil.

ESAU: ¿Y cómo se sabe quién se las robó?

DALILA: Hay unos papelitos que se reparten. Agarras un papelito y ahí te dice: inocente, culpable o investigador. Lo único que conocemos es quién va a investigar, no sabemos a quién le toco el papelito de culpable. Pero todos debemos preparar una coartada.

ESAU: ¿Y si el investigador no descubre quién las robó?

DALILA: Siempre se descubre, hemos jugado esto toda la vida. Mi abuela, el papá de mi abuela, el papá del papá de mi abuela. Toda la vida lo hemos jugado, heredamos este juego.

ESAU: ¿Pero si no las descubre?

DALILA: Volvemos a jugar al otro día, sólo que nadie debe hablar hasta las siete de la noche. Solo el investigador puede hacerlo. Pero eso nunca pasa, siempre descubrimos quién es.

ESAU: ¿Y los disfraces?

DALILA: Te puedes disfrazar de lo que quieras, pero debes responderle al investigador según tu disfraz. Si te disfrazas de torero, de un torero famoso, por ejemplo, debes responder como ese torero y defenderte como él.

ESAU: No entiendo, pero voy a jugar.

DALILA: ¿Tú sabes hacer cositas para que deje de ser señorita?

ESAU: Todo hombre lo sabe. Pero por qué me preguntas esas cosas.

DALILA: Mi abuela Asunción me dijo que mientras yo siga señorita, no podré traerle a Abelardo. Abelardo era su hijo.

ESAU: Se murió.

DALILA: Se murió más o menos. Mi abuela dice que no era él, que le trajeron un cadáver cambiado. Abelardo era un maestro.

ESAU: Maestro de escuela.

DALILA: No, un maestro de esos que manda el cielo de vez en cuando. Abelardo era mecánico y hacía milagros. En el patio construyó una máquina para oír la música de las esferas, era el único que sabía cómo se manejaba. Mi abuela dice que podía resucitar a los animalitos. Hizo una cueva de piedras y no salió en veinte años. Yo estaba pequeñita pero me acuerdo de su barba. Era una barba larga, más larga que la de Macedonio, una barba donde le nacía un moho rosado que olía a perfume de azucenas y algunas veces como a tierra mojada en las mañanas. El día que salió de su cueva, lo atropelló una de esas gandolas que cargan petróleo y murió. Yo no quiero ser virgen, mientras yo sea virgen, no vendrá Abelardo.

DALILA: ¿Tú eres virgen?

ESAU: No, por supuesto que no.

DALILA: Entonces te quedas, me haces cositas y me quitas lo señorita y listo, vuelve a venir Abelardo. (Toma el pequeño cofre)

ESAU: Espera…, para dónde llevas las morocotas.

DALILA: Para mí alcoba, las pongo al lado de mi cama. Ven para enseñarte tu habitación y después te muestro los disfraces.

ESAU: Está bien. Déjame ayudarte con las morocotas.

DALILA LE ENTREGA EL PEQUEÑO COFRE, Y SALE CON ESAU. VUELVEN A APARECER LO NOVIOS CON EL MISMO RECORRIDO.

NOVIA: Pero es que usted no va a misa.

NOVIO: Yo voy a misa de seis, bien temprano. (Pausa.)

NOVIA: ¿Va a hablar con mi papá?

NOVIO: Hoy, hoy hablo.

NOVIA: ¿Y si no acepta, qué hacemos?

NOVIO: (Pausa) No sé…no sé…

LOS NOVIOS SE ESFUMAN. SALIENDO DE ENTRE LOS ÁNGELES, ENTRA MACEDONIO VESTIDO A LA USANZA GRIEGA, CON UN MANTO SEMICIRCULAR, SUJETO AL PECHO POR UNA COSTOSÍSIMA JOYA EN FORMA DE GRAN BROCHE.

MACEDONIO: El hombre necesita apéndices. No alcanzaba un fruto y alargo se mano con una rama. Ese día comió y aprendió a matar. No alcanzaba las distancias y envidió al pájaro que desnuda el aire. Inventó el avión. Ese día se sintió pequeño. No alcanzaba a la muerte e inventó a Dios. Ese día soñó por primera vez. ¿Pero qué le faltaba cuándo inventó el arte? Cuando apresó la naturaleza, cuando quiso crearla nombrándola. ¿Qué parte de él estaba insatisfecha? Pues su alma. El arte es el apéndice del alma. Yo soy mi propia Cueva de Altamira.

ENTRA JACOB CON LA CAJA DE MANZANAS. AL VER A MACEDONIO DEJA LA CAJA EN EL SUELO.

JACOB: Papá, te volviste a escapar, ven acá.

MACEDONIO: (Huye corriendo entre los ángeles, sin dejarse atrapar) Una candelita…por allá fumea…una candelita…por allá fumea.

JACOB: Papá, ven acá, papá. Ven acá.

MACEDONIO: ¿Dónde está Doñana? Doñana no está aquí.

JACOB: (Atrapándolo) Vamos a ver si te vas a escapar ahora. Te pondré las cadenas.

MACEDONIO: Estación desorientada. ¿Pueden morir los que nunca se separan? Tú lo mejor de mí, alero de esta sombra.

JACOB: Te voy a encadenar a la máquina de Abelardo a ver si te vas a volver a escapar.

MACEDONIO: Fábula del seno. Sentencia de la sangre. Cosecha de ocio. Sacrifiquen al Cordero. Inciensos. Melodía que levanta la piel.

JACOB LO LOGRA ARRASTRAR POR ENTRE LOS ÁNGELES HASTA LLEVÁRSELO. POR LA PUERTA QUE DA A LAS HABITACIONES, ENTRA ASUNCIÓN CON LA ALMOHADA Y SE SIENTA EN LA MECEDORA. ARRIBA, MUY ARRIBA, POR UN CAMINO DE ÁNGELES Y CRUCES, VA DALILA Y TRAS DE ELLA ESAÚ, QUIEN APROVECHA Y VA TOMANDO MOROCOTAS Y GUARDÁNDOSELAS EN EL BOLSILLO.

ESAU: Más de cien años. No puede ser, si yo la vi. Abril es más joven que tú.

DALILA: Pues es así. Abril vio nacer a Macedonio, y desde ese día es su nana. Siempre estuvo aquí. Lo que pasa es que no envejece.

ESAU: Son fantasías tuyas. Abril es casi una niña, yo la vi.

DALILA: No me creas, pero es así. Ya casi llegamos a mi alcoba, guardamos el cofre y de ahí a tu habitación y enseguida nos vamos a ver los disfraces, para que escojas uno. (Sale, perdiéndose entre las cruces)

ESAU: Vamos. (Siguiéndola) Más de cien años, están todos locos, quedarme con esas morocotas será muy fácil. (Sale, igual, por entre las cruces)

ASUNCION: Hoy la muerte no me dejó nada en la almohada. Es otro día, muerte, que espero tu nota. (Pausa) La Yegua Americana, así me decían, yo era un lujo. ¿Lo entiendes, muerte? Y te piensas llevar esta suerte de silencios, esta sangre, esta convocación de brazos caídos…esta hambre en la piel. Ven. Ven, quiero verte la cara. (Pausa corta) ¿Callas? Callas. Tu rostro es la sorpresa. (Llamando) Dalila. (Normal. Hablando con la almohada) Quiero vivir. (Llamando) Dalila. (Como un susurro) Vivir un poco más. (Pausa corta) Muerte… ¿qué será para ti, un poco más? … Abelardo, hoy tu encierro pesa. (Mira la almohada) ¿Por dónde vendrás? (Mirando alrededor) Abelardo, hijo mío, desde que te fuiste, el sol es un ojo caído. (Pausa corta) En las noches, cuando arreglo tu cueva, tus piedras, cuando pongo jazmines en tu ahora vacía caja de galletas, ¿te acuerdas? Tu caja de galletas, la que tenía hermosas mujeres jugando a la rueda…Te veo venir, Abelardo, y ellas te traen con sus vestidos vaporosos, esas, las únicas mujeres que te amaron, ellas te traen y ríen…tú no, tú no ríes tú nunca te reíste. Ellas te acercan a mí…y me pides la bendición, Abelardo, y me llevas de tu santa mano mientras danzan alrededor de nosotros. Me das tus manos heridas, las que clavaste para acercarte a…no sé… ¿a dónde te acercaban esas heridas, Abelardo? (Canta) “A la rueda, rueda, de pan y canela”. (Lo repite) Que lindo bailan…y tus heridas ahí…ahí…cerrándose a mis lágrimas. Garganta grítalo. Garganta, créalo de nuevo. No me dejes partir sin su ronda. No, no lo voy a llorar. Yo lo lloro cuando esté enterrado. (Vuelve a mirar la almohada) Lo sé, muerte, mientes, eres la Reina del engaño. Esta almohada es una máscara que reverencia al miedo. (Pausa corta) Ochenta años, comienza un nuevo reino. (Ríe) Miento, miento, no eres reina de nada, no tienes sitios. (Camina hacia los ángeles y acaricia a uno de ellos que está lleno de musgo) El miedo es como el musgo. Muerte, que no llegue el portazo, el apretón de tierras. Goten domie, mama. Goten domie. Tengo miedo, mamá. Tengo miedo.

DALILA: (Entrando desde las habitaciones) ¿Me llamaste, abuela?

ASUNCION: Dalila, escucha. (Silencio) Escucha el murmullo del silencio.

DALILA: Sí, abuela, lo escucho.

ASUNCION: El silencio es como tú, desnudo. Dalila, tú puedes traerme a Abelardo.

DALILA: Lo buscaremos, abuela. Pero él vendrá, algún día entrará por esa puerta.

ASUNCION: No, por esa puerta no. Tu cuerpo será la puerta. Saldrá de tu pubis, de ese pétalo ahora puro. Tu pubis Dalila, será el soplo de un Cristo piadoso. Tu vientre dirá: “Levántate y anda”. Y entrará Abelardo. Tu vientre sanará mis desiertos.

DALILA: Sí, abuela, lo traeré para ti.

ASUNCIÓN: (Llorando) Abelardo. Abelardo, hijo mío.

ASUNCIÓN Y DALILA SALEN POR LA PUERTA QUE DA A LAS HABITACIONES. POR ENTRE LAS CRUCES, ENTRA MACEDONIO VESTIDO COMO CENTURIÓN ROMANO.

MACEDONIO: (Cantando en música de merengue y bailando)

“Yo vengo echando chispas

yo vengo echando candela

yo vengo como la avispa

que donde pica envenena.

Estoy que no creo en nadie

porque no quiero disgusto

estoy cambiando de carácter

que hasta yo mismo me asusto.

(Corea)

Yo vengo echando chispas

yo vengo echando candela.”

ENTRA JACOB DESDE LAS HABITACIONES INTERIORES A BUSCAR LA CAJA DE MANZANAS.

JACOB: Papá, pero…pero si te acabo de encadenar. Ven acá.

MACEDONIO: (Perdiéndose entre las cruces) Se acabó el recreo, se acabó el recreo. Taima. Taima. (Sale)

JACOB SALE PERSIGUIENDO A MACEDONIO. DESDE ARRIBA COMIENZA A BAJAR ABRIL. ENTRAN LOS NOVIOS PARA HACER SU MISMO RECORRIDO. ABRIL SE DETIENE AL VER A LOS NOVIOS. LOS OBSERVA. SONRÍE. NOVIOS EN LA MISMA TRAYECTORIA.

NOVIA: Pero es que usted no va a misa.

NOVIO: Yo voy a misa de seis, bien temprano. (Pausa.)

NOVIA: ¿Va a hablar con mi papá?

NOVIO: Hoy, hoy hablo.

NOVIA: ¿Y si no acepta, qué hacemos?

NOVIO: (Pausa) No sé…no sé…

SE ESFUMAN LOS NOVIOS. ABRIL SE SUBE EN LOS BRAZOS DEL ÁNGEL Y SE DUERME. SE ESCUCHAN LAS CAMPANAS. TELÓN LENTO.

**FIN DEL PRIMER ACTO.**

**SEGUNDO ACTO**

AL CENTRO: LARGA MESA DE COMEDOR, CON SIETE LUJOSAS SILLAS ROJAS. MACEDONIO ENTRA DESDE LOS ÁNGELES, VISTIENDO UNA TÚNICA BLANCA Y CAPUCHA, COMO UN MAGO, UNA SUERTE DE MERLÍN. TRAE UNA CAJA NEGRA Y UNA JAULA PEQUEÑA, VACÍA. AMBAS ESTÁN CUBIERTAS POR UN PAÑO DORADO. LAS COLOCA SOBRE LA MESA. QUITA EL PAÑO DORADO DE LA CAJA NEGRA. DESTAPA LA CAJA DONDE SE ENCUENTRA OTRA CAJA NEGRA. LA DESTAPA Y ENCUENTRA OTRA, ASÍ HASTA COMPLETAR SIETE CAJAS. DE LA ÚLTIMA CAJA SACA UN COLUMPIO PEQUEÑO, UN PIANITO, UN CABALLITO DE PLÁSTICO Y OTRA CAJA NEGRA, PEQUEÑÍSIMA, DONDE HAY PAPELES ESCRITOS.

MACEDONIO: ¡El gran acto de la noche!

MACEDONIO QUITA EL PAÑO DORADO Y VEMOS UNA JAULA QUE ESTÁ VACÍA.

MACEDONIO: (Abre la jaula) Les presento a mis loritos Nietzsche y Marx. Nietzsche, saluda al público. No me piques, Nietzsche. Ven, sal, el público espera. (Al público) Nietzsche es músico y va a acompañar con el piano a Marx. Ven, Marx, conoce al público. Marx es equilibrista, le apasiona el público. Ay, Marx, me picaste. ¿Qué vas a tocar, Nietzsche? Balada Nº 3 de Chopin. ¿Qué dices, Marx? Mentiroso. Ay, no me piques. No le hagan caso, dice que hay canciones que deshojan almanaques. ¡No me piquen! ¡Quietos los dos! Así está mejor. Obedientes. Comienza Nietzsche. (Escucha) Qué bello. Marx, en el trapecio. Vamos muy bien. Arriba, arriba, bien. ¡Aplausos, por favor! Ahora, Marx en el caballo. Trota, salto mortal, triple salto mortal, muy bien, Marx. Qué agraciadamente cabalgas. ¡Aplausos! Marx en la piscina. Se lanza en tirabuzón, se zambulle hasta tocar el fondo…lo toca…sale a la superficie y nada…nada…nada…nada… (Pausa corta) Nada, Marx. Muy bien. ¡Aplausos, por favor! Ahora Nietzsche sacará de esta cajita el papelito de la suerte. Vamos, Nietzsche. La suerte espera. (Saca un papel y lee) Las definiciones, son mentiras prestadas y sin embargo quiero decir que la mujer que me viste es bella. Muy bien, muy bien. Aplausos. Pasen a sus jaulas. Gracias, gracias por sus aplausos.

MIENTRAS MACEDONIO GUARDA TODO, RECITARÁ DE MANERA TAL QUE LA ÚLTIMA PALABRA CORRESPONDA A LA ÚLTIMA CAJA.

MACEDONIO: Había esperado 16 años

y se cansó

de esperar.

Se dijo:

No es justo

que me haya hecho

esperar tanto

habiendo dicho

que ya venía.

Ya me cansé.

Que espere otro.

MACEDONIO, CON TODO LO QUE TRAJO, SALE. ENTRA ABRIL CON UN MANTEL ROJO CUIDADOSAMENTE DOBLADO. ENTRAN ASUNCIÓN Y REBECA. ASUNCIÓN, VESTIDA COMO EL REY FERNANDO VI Y REBECA COMO ISABEL LA CATÓLICA. TRAEN PLATOS Y FRUTAS. ABRIL COMIENZA A TENDER LA MESA. DESPUÉS QUE LO HAGA, ASUNCIÓN Y REBECA, COLOCARÁN LOS PLATOS Y LAS FRUTAS.

ASUNCION: Pero es así, el muchacho se ve bueno.

REBECA: Lo que no me gusta es que tiene la manía de leer.

ASUNCION: Eso sí que está mal.

REBECA: Tiene todo un paquete de libritos en la maleta, me dijo Dalila.

ASUNCION: Dicen que Doña Eulalia se consiguió una concha de caracol, donde se ve la imagen de la Virgen de Coromoto.

REBECA: Esa señora haría lo imposible porque creyesen en sus milagros.

ASUNCION: Lo que pasa es que tú todavía le tienes rabia porque te iba quitando a Macedonio.

REBECA: Abril, anda a preparar a Macedonio.

SALE ABRIL.

REBECA: Eso no es verdad.

ASUNCION: Tendrías que tenerle rabia a todas las mujeres del pueblo, porque ese Macedonio era un pájaro bravo.

REBECA: Preferiría que volviera a ser como antes. Después que se puso con la leedera y a decir que Eva, luego de poblar el Edén, vino a morirse aquí, en Aragua de Barcelona, todos lo creyeron loco.

ASUNCION: ¿Y no lo estaba? Abrió más de catorce tumbas, buscando el cadáver incorrupto de Eva.

REBECA: No quiero ni acordarme.

ASUNCION: Yo sabía que Macedonio no iba a ser normal. ¿Qué se puede esperar de un niño que al nacer en vez de llorar, ríe a carcajadas?

REBECA: Así me dijo Abril, pero yo no le creí.

ASUNCION: Y fue verdad. Yo le serví de partera a la difunta Teotiste. Apenas Macedonio nació, se sonrío como un atardecer de Aragua. Abril fue la primera que lo cargó y ahí comenzó a reírse. Eso fue risa y risa. Macedonio estuvo carcajeándose ochenta y cuatro horas, justicas. Después, cada vez que tenía hambre, se reía en vez de llorar como cualquier niño.

ENTRA DALILA, VESTIDA COMO LA VIRGEN DE COROMOTO. LEE, INTERESADA, UNA REVISTA.

DALILA: Abuela, ¿qué es prepucio?

ASUNCION: (Piensa un poco) El Descubridor de América.

DALILA: ¿Y no es Colón?

ASUNCIÓN: No, es prepucio. Américo Prepucio.

DALILA: (Lee) ¿Y los onanistas?

ASUNCION: Mi amor, si yo te lo leía antes de dormir cuando eras una niña. Es un cuento que se llama Blanca Nieves y los Siete Onanistas, ¿no te acuerdas?

DALILA: Sí, verdad, aunque estos onanistas no son tan feos.

LA ABUELA REVISA LA ALMOHADA. DALILA SIGUE HOJEANDO LA REVISTA Y VA HACIA REBECA, QUIEN ARREGLA LA MESA.

DALILA: Mamá, ¿Qué es el Gran Simpático?

REBECA: Muchacha grosera, ¿Dónde aprendiste esas cochinadas? Deja de leer porquerías. (Para sí) Gran Simpático, abrase visto. (Continúa arreglando la mesa.)

DALILA: (Aparte, a Asunción) Abuela, ¿qué es el Gran Simpático?

ASUNCION: (Con complicidad) El Gran Simpático es el coso.

DALILA: ¿El coso?

ASUNCION: Sí, chica, el coso. El coso ese de los hombres. (Le enseña en la revista) Ajá, mira, aquí está. Eso que tienen afuera los onanistas, es el Gran Simpático.

DALILA: Son como pelones y escupen blanco y espeso.

ASUNCION: Pelones, pero bien gozones. Yo que te digo. Y, eso que escupen, hace niñitos.

REBECA: Mamá, por Dios, no me corrompas a la niña. Dame acá esa revista que sólo dice obscenidades.

DALILA: No, no te la voy a dar. Es una revista para hacer cositas, me la prestó Esaú.

REBECA: Se lo voy a reclamar.

ASUNCION: No señora, nada de eso. La niña tiene que saber cómo es la vida.

DALILA: Para traerle a Abelardo a mi abuela.

REBECA: Abelardo murió. Es así, mamá, lo siento pero es la verdad.

ASUNCION: Ese no es mi hijo. El que enterraron no es mi hijo. No pude verle la cara.

REBECA: Pero, mamá… ¿y las guacamayas? ¿Quieres más pruebas que esa?

ASUNCION: No es mi hijo y no lo voy a llorar, yo lo lloro cuando lo vea enterrado.

ENTRA CONCILIA VESTIDA COMO CLEOPATRA, TOMANDO DEL BRAZO A ESAÚ QUIEN VISTE COMO EL CONQUISTADOR HERNÁN CORTÉS.

CONCILIA: Mira abuela. Esaú, el Conquistador.

ASUNCION: Me hubiese gustado verlo vestido como San José.

ESAU: Los demás disfraces no me quedan bien.

DALILA: Te descubrí, Esaú.

ESAU: ¿Me descubriste?

CONCILIA: Déjalo quieto, Dalila, que le voy a tocar una canción.

REBECA: (A Concilia) Ahora te tocan las pastillitas, mi amor.

CONCILIA: Verdad. Deben ser casi las verdes de la noche.

DALILA: Te descubrí.

ESAU: ¿Y las morocotas?

ASUNCION: Las traerá Jacob, cuando saque a Macedonio.

ESAU: ¿Y Macedonio juega?

REBECA: Es el mejor. Cuando le toca a él, tardamos meses en descubrir las morocotas.

ESAU: Por cierto, señora, del patio entra un olor un poco desagradable.

CONCILIA: (Tomándose las pastillas) ¿Quieres una, Esaú? Evitan la epilepsia. Te las tomas y repites: El pasado está enterrado, el pasado está enterrado. (Grita) ¡El pasado está enterrado! (Normal) Así me las recetó el doctor.

ESAU: No, gracias. ¿Cuándo comienza el juego?

REBECA: Primero cenamos.

DALILA: Te descubrí.

ESAU: Me descubriste, me descubriste, ya los has dicho varias veces. ¿Qué descubriste?

DALILA: Que tu coso escupidor, según este libro, se llama Gran Simpático.

ESAU: No puedes leer esa revista, dámela.

DALILA: No. (Le pasa la revista a Concilia) No se la des, Concilia.

CONCILIA COMIENZA A HOJEARLA.

ASUNCION: Déjeselas, San José, que las niñas debe instruirse.

ESAU: Ya le dicho, señora, que no soy ningún San José.

CONCILIA: ¿Qué es el pene, abuela?

REBECA: Señor, San José o cómo se llame, desde ya le digo que no me gusta para nada su revista. Además, de qué mal olor habla.

ESAU: Uno qué viene del patio.

REBECA: Ese es Rodolfo, detesta el baño. (A Concilia) Devuélvele la revista.

CONCILIA: Toma. (Le entrega la revista a Esaú)

DALILA: (Tratando de desabotonarle la bragueta) Enséñame tu Gran Simpático.

CONCILIA: (Ayudando a Dalila) Yo también quiero verlo.

ESAU: No. Claro que no. Señoritas, por favor.

ASUNCION: Ya déjenlo, que a lo mejor su Gran Simpático es chirriquitico y le da pena. Dalila, vamos mejor a la puerta de la calle a ver qué pasa por ahí.

REBECA: No se tarden que ya comenzamos.

DALILA: Vamos, vamos, abuela.

DALILA Y ASUNCIÓN SALEN POR LA PUERTA QUE DA A LA CALLE, LA DEJAN ABIERTA. CONCILIA LE ARREBATA LA REVISTA A ESAÚ.

ESAU: No, dámela.

CONCILIA: Quiero leerla.

REBECA: Devuélvele su revista al señor, Concilia.

CONCILIA: (Huyendo) No.

ESAU: No es para mujeres, esa revista no es para mujeres.

REBECA: Devuélvasela.

CONCILIA: No, no y no.

ESAU: Mi revista. Mi revista.

ESAU LOGRA ARREBATARLE LA REVISTA A CONCILIA. ENTRA JACOB VESTIDO COMO EL APÓSTOL SAN PEDRO. ABRIL TRAE DEL BRAZO A MACEDONIO QUE VIENE VESTIDO COMO LA DIVINIDAD MEJICANA QUETZALCÓATL. MACEDONIO, SOLEMNE, TRAE UN GRAN COFRE CON LAS MOROCOTAS Y LO COLOCA AL CENTRO DE LA MESA.

MACEDONIO: Abril, tu cuerpo es una luminosa mazorca de maíz, donde reposa el Sol. (Hacia Esaú) ¿Le gustaría leer la Aurora de Nietzsche?

ESAU: No, no… gracias. (Mostrándole la revista) Yo, desde que tengo uso de razón, sólo leo Selecciones del Reader's Digest. Debería leerla porque es muy educativa.

JACOB: Sentémonos a comer, aquí tengo separados los papeles.

MACEDONIO: Abril, el crepúsculo es un gesto vaginal. (Sentándose al centro de la mesa.)

ESAU: (Luego de guardarse la revista entre su ropa. A Macedonio) ¿Esas son las morocotas?

JACOB: ¿Y mi abuela?

ESAU: (A Macedonio) ¿Puedo tocarlas?

REBECA: Tu abuela está en la puerta con Dalila.

MACEDONIO: (Colocando las manos encima del baúl, impidiendo que Esaú toque las morocotas) Abril, esperanza…harta pestilencia.

JACOB: (Llamando) ¡Abuela…Abuela…Dalila…Dalila!

ESAU: ¿Puedo aunque sea verlas un momento?

ASUNCION: (Entrando) ¿Ya están listos?

DALILA: (Cerrando la puerta) Aquí estoy, vamos a empezar.

JACOB: Después no quieren que en el pueblo les digan “Las bisagras”. Se la pasan todo el santo día paradas en esa puerta.

ASUNCION: Ya está Jacob, vas a morir como un querrequerre. Dalila, haz las presentaciones.

ABRIL DEJA A MACEDONIO Y SE SUBE AL ÁNGEL DONDE DUERME. SE OYEN CAMPANAS. A MEDIDA QUE DALILA HACE LAS PRESENTACIONES, TODOS IRÁN HACIENDO SALUDOS CON REVERENCIAS Y SENTÁNDOSE.

DALILA: En el centro del mesón

Quetzalcóatl será la unión.

Fernando VI a su izquierda,

irá a depredar su tierra.

A su derecha, codo a codo,

Isabel, disfrutará su oro.

Y para que estas acciones

no condenare al infierno

a su lado bendecirá San Pedro.

Como pasión oculta del autor

a Cleopatra, metió sin ton ni son.

Por ser el Conquistador

con pólvora, sangre y fuego,

al llamado Hernán Cortés

sentaríamos en el suelo,

pero no siendo permitido

por las reglas de este juego

y la acción quede conjunta

al Hidalgo de Cortés

sentaremos en la punta

y yo

como la Virgen de Coromoto

me sentaré en la esquina

sin ningún otro alboroto.

¡Atención, atención!

¡Escúchenme atentamente!

¡El culpable será el más inocente!

TODOS COMEN RÁPIDO Y FRUGALMENTE. TERMINA DE COMER ASUNCIÓN. TOMA UNA CUCHARILLA Y COMIENZA A GOLPEAR LENTAMENTE UNA COPA. TOCA DE MANERA MONOCORDE. DESPUÉS REBECA HACE LO MISMO CON UNA TAZA. LUEGO CONCILIA CON UN PLATO. DALILA CON UN CUCHILLO Y TENEDOR. JACOB CON LAS PALMAS DE LA MANO Y POR ÚLTIMO MACEDONIO GOLPEA CON LAS DOS MANOS LA MESA. EL VOLUMEN DE LOS SONIDOS VA SUBIENDO. ESAÚ LOS OBSERVA ESTUPEFACTO. LUEGO, TÍMIDAMENTE, COMIENZA A SONAR UN PLATO CON OTRO. TODOS DEJAN DE TOCAR INMEDIATAMENTE Y LO OBSERVAN CON REPROCHE. ESAÚ, DESCONCERTADO, COLOCA TORPEMENTE LOS PLATOS SOBRE LA MESA.

MACEDONIO: Comamos, gocemos, porque mañana moriremos.

ESAU: ¿Moriremos?

MACEDONIO: Sin heredad.

MENOS JACOB Y ESAU, LOS DEMÁS PERSONAJES SE COLOCAN ESTÁTICOS EN DIFERENTES POSICIONES, CÓNSONAS CON LOS PERSONAJES QUE INTERPRETAN.

JACOB: Esto, señor Esaú, es más que un juego. Representa nuestra vida, nuestra historia. Somos un poco de juego…reverencias…devoción…tal vez fastidio. Para usted representamos la riqueza. Nosotros ya somos ricos en nuestro desprendimiento. ¿Quién soy ahora? ¿Jacob? ¿San Pedro? ¿Un látigo que santigua en cruz? (Pausa corta) Jacob, un simple nombre para usted. Ellos…mi familia…han dejado de serlo, se convirtieron en hitos, en pronombres sangrantes, en verbos estáticos que sueñan una y otra vez el mismo acto de piratería, el mismo motín a bordo. Pero, hablemos claro, señor Esaú. Usted y yo… ¿Qué somos? Jardín, trampa, carrera hacia dónde. Yo he dejado de leer, yo he dejado de escribir, señor Esaú.

ESAU: ¿Es usted poeta?

JACOB: Poeta, no. No pude serlo. Soy sólo un ladrón más, igual que usted.

ESAU: (Ofendiéndose) ¿Ladrón? ¿Cómo qué ladrón? ¡Explíquese!

JACOB: Sí, ladrón. Usted va en pos de las monedas y yo de las palabras. Diga algo y verá que tarde o temprano lo utilizaré en una novela. (Para sí) En una novela que nunca escribiré.

ESAU: ¿Por qué? No entiendo.

JACOB: Amé.

TODOS HACEN UN MOVIMIENTO DE BRINDIS Y SE QUEDAN ESTÁTICOS EN ESE ACTO.

MACEDONIO: Amó.

TODOS: Amó.

JACOB: Las palabras.

OTRO MOVIMIENTO EN QUE VOLTEAN SUS COPAS HACIA EL SUELO, DEJANDO CAER PERLAS QUE RODARÁN POR EL ESCENARIO.

ASUNCION: Las palabras, amó.

TODOS: Palabras…palabras…

JACOB: Amé las palabras sobre todas las cosas, igual que mi padre. ¿Entiende? No eran piedras lo que el trasformaba en ángeles. Eran sus palabras, sus deseos en cuerpos celestiales. Él es una especie de Dios.

LO DEMÁS PERSONAJES CRREN Y SE COLOCAN CADA UNO AL LADO DE UN ÁNGEL O UNA CRUZ, MIENTRAS REPITEN: “DE DIOS.”, “DE DIOS.”, “DE DIOS”. AL LLEGAR A SUS SITIOS SE CALLAN INMEDIATAMENTE. JACOB RÍE Y ESAÚ LLEGA CERCA DE LAS MOROCOTAS. NO ABRE EL COFRE.

JACOB: (Dejando de reír lentamente) De Dios…de Dios. Sabe que mi tío Abelardo pasó la vida buscando a Dios. (Ríe) Pasó… (Pausa) Pasó la vida buscando a Dios; bella frase trillada. Quizás, Dios lo pasó a él. ¿No se da cuenta aún? Esto es mi vida. Estas palabras que las recorro, las altero, las coloco adelante, arriba, atrás y me plantan abajo. Se valen de sí mismas y me pierden. (Pausa corta) Abelardo buscó a Dios. Estuvo encerrado la vida entera en esa cárcel de piedra que está en el patio… tras esas piedras que diligentemente acarreó una a una tratando de enclaustrar ese nombre sordo que se burla de nosotros: Dios. (Sonríe) Llegó a la conclusión de que los planetas eran ángeles, las estrella arcángeles y nosotros, alimento de los astros. Dios era uno…y la estrella…y los satélites…y él tenía parte Júpiter en sus venas o de Venus en su Júpiter. ¿Lo ve? Ya juego con las palabras nuevamente, no puedo evitarlo. Abelardo…Abelardo. (Casi llora) Llegó a la conclusión…alimento de los astros…Dios y la vida…la luna…la nada y nuestro grito…y ese maldito juego de referencias…de llanto…de mano húmeda en el pene…y eso…y eso… ¿Qué?… ¿Y Dios? Y… ¿aún no lo comprende? El salió de su gruta…de su ermita…

MACEDONIO: ¡De su lámpara negra!

JACOB: ¡Qué bello, Macedonio! Sí, la noche que salió de su lámpara negra, luego de veinte años sin salir de ella, se llegó a la carretera y vio que algo venía y que aullaba y era todo luz. Abrió los brazos y se le atravesó pensando que era Dios. ¿Sabe lo que era, señor Esaú?

ESAU: No, ni me lo imagino.

JACOB: Pues era una gandola cargada de petroleó. Quedó irreconocible. Y entonces… ¿qué? ¿Qué se hacen los planetas? ¿Las danzas sagradas? ¿La luz? Sentirse iluminado. No me interesó, Dios, ni Cristo, porque eran crueles y fue entonces que me cristiané en la literatura. Leí…leí, quise escribir. Pero, en las mañanas, cuando intentaba escribir y escuchaba las quejas de mi abuela Asunción, el llamado de hambre de Rodolfo, la ultrajada música de Concilia por su órgano, Dalila viendo la televisión y ahí dicen que se derrumbó un cerro…que aplastó un rancho…y los niños…y sus manos afuera de la tierra…y matan…matan a una persona para quitarle lo que no tiene…y hay un Presidente que roba…y que no pasa nada con las palabras…y los lamentos…y al hambre del que no sabe qué va a comer mañana le llaman el apetito descontrolado de los marginales, como gran eufemismo…y… todo, todo está fundado y cimentado de palabras…de las mismas palabras que se desmayan en los mismos papeles que escribo…me dije no. No…no, basta de literatura, estoy harto de sintaxis, de giros verbales, de onomatopeyas…de perífrasis…de tropos…de hipérbaton…del hipérbaton que es la alteración del orden lógico de las palabras, del hipérbaton que no sirve de nada ante la alteración del orden solidario que debería ser la vida. Me dije, no quiero escribir, no quiero leer. No puedo hacerlo. Desesperé de literatura desconsolado por la realidad del mundo. No podía agregar más confusión. No escribo. Me dedico a Rodolfo, lo más real de mi existencia o quizás lo que me hace más mentira. Y ahora, que comience el juego o…

MACEDONIO: …O la injusta vida.

DALILA REPARTE LOS PAPELES. TODOS LEEN.

ESAU: (Lee. Emocionado) ¡Seré el detective! (Leyendo el papel) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

MACEDONIO: Ningún suicida sabe cómo construir un revólver, qué pájaro es la pólvora. Ser gato…

ESAU: (A Macedonio) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

MACEDONIO: Ser gato es lo más cercano a ese percutor que tarda en caer. Miau…y todo pasa. (Ríe)

ESAU: (Acosando a Macedonio) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

MACEDONIO: Quetzalcóatl, necesidad del vamos. Manco Capac, dados amarillos en el templo. Mamoeyo, florece un niño en tu seno.

TODOS, MENOS ESAÚ, RÍEN Y JUEGAN.

ESAU: (A Asunción) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

ASUNCIÓN: (Ignorándolo. A Rebeca) Decidme, ¿todavía anda por ahí?

REBECA: Así es, su Majestad, en el empeño de que el mundo es redondo.

ASUNCION: (Ríe) Si fuese así, nosotros seríamos los únicos que dé pie estamos, el resto, vuelto de cabeza está.

ESAU: (A Asunción) Le estoy preguntando. Dígame, ¿dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

ASUNCION: (A Esaú) En palacio, pequeño conquistador, no medimos el tiempo por horas sino por desatinos…por baúles… Los minutos son la sal para amojamar el ganado y mantener el ejército. El tiempo, es la expulsión de los moros, de razas que aborrecen los cerdos y…la hora exacta es nuestra Armada Invencible.

ESAU: Deben responderme…deben responderme, lo están enredando todo.

REBECA: (Ríe) Y si el mundo es redondo, que se hará con los cuatro elefantes que lo sostienen y los cántaros de leche y el hombre que se arrodilla ante nuestra estabilidad y ora y sabe que somos el centro del universo y que nuestro mandato es divino. Y si el mundo es redondo, evitar los impuestos de Duce de Venecia será leyenda, cosas de cabrones…cachondeadas. No. No, gilipolla, el mundo es y seguirá siendo plano y pueden venir por las esquinas…no…no hay tiempo, en Palacio el tiempo, es un traspié del minué que bailamos por aburrimiento y… una reverencia. ¡Inclínate, vasallo!

REBECA Y ASUNCIÓN SE COLOCAN CADA UNA A UN LADO DE MACEDONIO. RÍEN. JUEGAN. COMEN Y BEBEN.

ESAU: Así, no. No puede ser. Así no puede ser, es imposible. (A Dalila) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

DALILA: Los antiguos pensaban que los buitres copulaban con el aire.

ESAU: (A Jacob) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

JACOB: Leonardo Da Vinci, italiano, fue pintor, famoso juguetero. Inventor, hermoso y ambidextro.

ESAU: ¡Contesten!

DALILA: Los buitres por ser hermafroditas, son símbolos de fertilidad.

JACOB: Pensó un hombre, que Leonardo…da Vinci…creyó… siendo niño…que las niñas…no tenían pene…o…que sí lo tenían pero que era muy pequeño y luego…crecería…

ESAU: ¡Denme una respuesta razonable!

JACOB: Pensó un hombre que Leonardo Da Vinci creyó que a las niñas les habían cortado el pene. El hombre pensó que Da Vinci Leonardo…siendo muy pequeño…observó bajo las enaguas de su madrastra y no encontró un pene crecido, sino un tajo, una herida sangrante.

DALILA: Los buitres soñaron a Leonardo Da Vinci en una cuna.

TODOS DAN VIVAS A LEONARDO DA VINCI. MENOS ESAÚ.

ASUNCION: Seguid…seguid vasallos, que me calma el trono cuando os divirtáis.

JACOB: Un hombre menos antiguo, con barba y sin quijada, fumando pipa, aseveró que Leonardo Da Vinci, hermoso, alto, aunque compraba capas y blusas para sus discípulos, lo robaban.

ESAU: No se puede dar así con la verdad.

REBECA: Un brindis…un brindis…Hemos encarcelado los elefantes que sostienen la tierra. San Pedro, haced nuevas leyes divinas.

ASUNCION: Vivan las especies…la sal…el oro.

ESAU: Necesito una respuesta de alguien cuerdo, con las que me han dado no voy a poder dar con el culpable. .

DALILA: Leonardo Da Vinci, en una cuna, soñaba buitres.

JACOB: Se creía predestinado.

MACEDONIO: Ajenjo…Ajenjo.

RÁPIDAMENTE ABRIL BAJA DEL ÁNGEL Y LE DA DE BEBER A MACEDONIO. DE SEGUIDAS SALE DE ESCENA.

DALILA: Y un buitre, sobre la cuna, colocaba su cola en la boca de Leonardo.

JACOB: Leonardo da Vinci, hijo ilegítimo, le hacía trampas a los buitres.

ESAU: Así es imposible.

JACOB: Leonardo…

ESAU: ¡Hablen normales!

JACOB: Da Vinci, era homosexual…

DALILA: Y pintó una sonrisa, que fue como sorbo de un cristal.

JACOB: … y era ambidextro.

DALILA: Tuvo buitres.

JACOB: Sublime homosexual.

ASUNCION: Bebed…bebed.

JACOB: Sus discípulo más amado, también lo robaba.

REBECA: Expulsad a los moros, hacedles comer cerdo crudo.

DALILA: Y pintó una sonrisa que protege y castiga, único sueño, pan de muchedumbre. Cuidado. (GRITA) ¡Cuidado! ¡Silencio!

TODOS HACEN SILENCIO Y OBSERVAN A DALILA.

DALILA: Cuidado, nadie hable. Leonardo Da Vinci duerme la sonrisa y los buitres buscan los penes en el viento.

TODOS, MENOS ESAÚ, BRINDAN Y RÍEN. DALILA VA HACIA EL LADO DE ASUNCIÓN Y JACOB AL DE REBECA.

ESAU: Es un juego sucio, embaucador, así no se vale. Es un maldito juego tramposo. (Corre hacia Concilia) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

CONCILIA: En la epilepsia.

ESAU: Ah, por fin un dato. En la epilepsia.

CONCILIA: En la epilepsia de mi… (Va hacia Macedonio) De mí…de mí, Macedonio. Cuando lloraba porque tenía miedo, cuando lloraba porque me orinaba en la cama y tú…tú te fastidiabas…tú…en vez de abrazarme me obligabas a orinar sobre carbones, tú en vez de pasar la mano por mi cabello me lanzabas agua y empecé a temblar por tus pasos.

REBECA: (Alarmada) Concilia, niña, cálmate.

CONCILIA: Y empecé a temblar en la cama, por no llorar.

ESAU: ¡Ajá, en la cama!

CONCILIA: Y me quedé temblando alrededor de tus pasos.

REBECA: Concilia, no, deja a Macedonio en paz.

CONCILIA: Y tenías otras mujeres y mamá lloraba y tú golpeándome.

JACOB: Contrólate, Concilia, estás fuera de juego.

CONCILIA: Golpeando las cruces.

ASUNCION: Un buen marido para Concilia, y se le quita esa rabia y esa tembladera.

CONCILIA: (Casi temblando) Los ángeles, golpeando los ángeles por dónde te pierdes.

MACEDONIO: Una palabra hecha de latas.

CONCILIA: Escondido en sus alas.

MACEDONIO: La sombra… (Sube hacia los primeros ángeles) La sombra. Ajenjo.

CONCILIA: Y no era sola yo, era toda esta casa la que temblaba.

MACEDONIO: Ajenjo, que me traigan ajenjo. Ofelia, Polonio, ajenjo. Que me traigan ajenjo.

ENTRA ABRIL RÁPIDAMENTE CON UNA PEQUEÑA COPA DE METAL Y MACEDONIO BEBE. ABRIL SALE.

CONCILIA: Esta es la casa de epilepsias. Y ahora temes, Macedonio, ahora temes.

DALILA: Concilia, hermanita, no sigas que te vas a enfermar.

ASUNCION: Falta de macho es lo que está.

CONCILIA: A ustedes, Bisagras, las odio.

MACEDONIO: ¡Queman las naves para no regresar!

CONCILIA: Y el pasado no está enterrado…y el pasado no está enterrado. Te odio, Macedonio, te odio, papá. Te odio pasado enterrado te…te…

JACOB: Concilia, no estás en juego.

CONCILIA: Siempre lo he estado. Ustedes están fuera de mi convulsión, de este sopor de salivas en que duermo.

REBECA: (Corriendo y buscando las pastillas) Ya son las rojas, mi amor, ya son las rojas.

MACEDONIO: Hernán Cortés… Hernán Cortés.

CONCILIA: Necesitan mi época, mis caballos desbocados y mi áspid.

MACEDONIO: (Gritando) ¡Cortés!

ESAU: (A Concilia) Usted…

CONCILIA: (A Macedonio) Te odio… (Comienza a golpear a Macedonio, quien no se defiende)

DALILA: No, Concilia, no.

CONCILIA: (A Macedonio) Fuiste la bruma, precipitaste mis senos al hastío.

REBECA: Son las rojas. (Se las mete en la boca a Concilia y ésta las escupe)

MACEDONIO: ¡Cortés!

JACOB: (A Concilia) Fuera de juego.

ASUNCION: (A Esaú) Hágale la caridad a esa muchacha. Quítele la virginidad para que se acomode.

REBECA: ¡Mamá!

ESAU: (Refiriéndose a Concilia) Ella las tiene. Ella es…

MACEDONIO: ¡Cortés!

CONCILIA: Arenales…te odio…preparen mi carroza. (Ataque de epilepsia.)

ESAU: Ella, ella es quien tiene las morocotas, lo sé. (Ríe) Lo Ella las tiene. Ella las tiene… (PARA SI) Soy rico. ¡Gané!

TODOS AUXILIAN A CONCILIA, HASTA ACOSTARLA EN LA MESA. LENTAMENTE SE IRÁ CALMANDO.

ESAU: (A Jacob, refiriéndose a Concilia) Quítale el papel, quítale el papel.

JACOB QUITA EL PAPEL APRETADO EN LAS MANOS DE CONCILIA. LEE.

JACOB: (Lee) Inocente.

ESAU: (Arrebatándole el papel. Lee) Inocente, no, no puede ser. Es que no me respondieron como gente cuerda. No. No. (A Jacob) Entonces es usted. (Jacob le entrega su papel a Esaú. Lee) Inocente. Inocente. (A Rebeca) Eres tú. (Rebeca le entrega el papel y Esaú lee) Inocente. (A Asunción) Eres tú. (Lee) Inocente. Inocente. (Solloza) Inocentes.

JACOB: Perdió su oportunidad.

ESAU: Está bien, está bien. Perdí esta vez, pero ya comprendí. Ya comprendí el juego. El más inocente las tenía. Usted, usted, Macedonio. Cómo no lo comprendí antes. Usted, usted, las tiene.

MACEDONIO: Ah, Cortés, Hernán Cortés, quemaste tus naves para no regresar. Cortés, bailarín grotesco, llévate tus ratas. Sarna en los hombres caballos. Escorbuto, Cortés, manga en flecos. Zapato de oro en perro flaco. Cortés, laberinto de sífilis, hilo de tisis. Cortés, el maíz, es un Dios que no olvida. ¡Sacerdotes, traigan cacao! Mi gran maldición para ti, Cortés, cacao. Cacao para que se queden en el sueño y un viejo amarre vuestros huesos, se lleven vuestros hijos en bolsas y los vendan a los arios. El sueño, Cortés, el sueño que no conoce risa sino espanto…carne morada. Sueños en los poros, vejigas que se hinchan, pólipos, supuraciones, fetidez perpetua. Maldición eterna, Cortés. Cacao en ti, hilachoso, vestido de lagañas. Cortés, Cortés, beberás oro hirviendo. (Sube hacia los ángeles)

ESAU: Él las tiene…él las tiene…que me dé el papel…díganle que me dé el papel.

ENTRA ABRIL. LE QUITA EL PAPEL A MACEDONIO QUIEN SE LO ENTREGA MANSAMENTE. ABRIL LE DA EL PAPEL A ESAÚ QUIÉN SE QUEDA LEYÉNDOLO. ABRIL Y MACEDONIO SE RETIRAN POR ENTRE DOS ÁNGELES QUE ABREN SUS ALAS CUANDO ELLOS PASAN, COMO PROTEGIÉNDOLOS.

ESAU: (No despega los ojos del papel. Ríe. Solloza. Ríe a carcajadas. Deja de reír lentamente y va hacia Dalila) Tú, tú tienes el papel de culpable. Eras la más inocente. (Ríe. Solloza) Lograste engañarme.

ESAU LE ARREBATA EL PAPEL A DALILA.

ESAU: (Lee) Culpable. (Casi llora) No…pero…cómo…sí…sí…el culpable será el más inocente…cómo no me di cuenta. Tú misma lo anunciaste.

JACOB: (A Esaú) ¿Hace cuánto tiempo llegó usted a esta casa?

ESAU: Hace unas horas.

JACOB: Nosotros nacimos jugando. Heredamos este juego.

ESAU: Es que… estuve tan cerca…tú la más inocente…la virgen…tú, cómo no lo comprendí.

JACOB: ¿Cuántos años tiene usted?

ESAU: Veintiocho.

JACOB: Esta casa, mi familia, más de cuatrocientos, más de cuatrocientos años jugando contra los depredadores.

ESAU: Denme otra oportunidad, como usted lo dijo, esto es nuevo para mí. Denme otra oportunidad. Necesito otra oportunidad.

JACOB: Mañana jugaremos. Volverás a ser quien investigue. Sólo cambiará el culpable.

DALILA: (Refiriéndose a Concilia) ¿Cómo sigue?

REBECA: Se le está pasando.

JACOB: Déjenla ahí tranquila. Vayamos a dormir. Voy a darle las buenas noches a Rodolfo y a amarrar a Macedonio antes que se ponga a jugar entre los ángeles. Vamos, es hora de dormir.

JACOB SALE LLEVÁNDOSE CONSIGO EL GRAN BAÚL CON LAS MOROCOTAS.

REBECA: Ya casi son las rojas y amarillas de Concilia. Voy a buscárselas.

SALE REBECA.

ASUNCION: Dalila, bendito sea tu vientre. Brota en él la flor de Abelardo.

DALILA: Él vendrá, yo te lo traeré, abuela. (Caminando hacia Esaú) Le draven, le draven. Oy ol retrae Labúeua.

ASUNCION: (A Dalila) Nema….Nema…

ASUNCIÓN SALE.

ESAU: ¿Qué se decían?

DALILA: Es un secreto.

ESAU: ¿Sobre las morocotas?

DALILA: Quizás.

ESAU: Ayúdame.

DALILA: Ayúdame.

ESAU: ¿Qué se decían?

DALILA: Si te lo digo, ¿me ayudarás?

ESAU: Lo prometo. ¿Qué se decían?

DALILA: Hablábamos al revés.

ESAU: ¿Pero que se decían?

DALILA: Él vendrá. Abuela. Yo lo traeré.

ESAU: No entiendo.

DALILA: (Sube hasta las cruces. Se detiene entre dos ángeles): ¿Tú tienes semen?

ESAU: ¿Cómo? ¿Semen? ¿Es una clave para descubrir quién tendrá mañana las morocotas?

DALILA: Tal vez. Riega mi flor con tu semen y brotará el fruto de Abelardo. (Se abre la parte de adelante del vestido y muestra sus senos)

ESAU: Lo haré. Pero tú me tienes que decir cómo ganar mañana las morocotas.

DALILA: Ven…siémbrame…

DALILA SALE POR ENTRE DE LOS ÁNGELES.

ESAU: Espérame. Lo haré, lo haré. (PARA SI) ¡Esas morocotas serán mías!

ESAU SALE TRAS DALILA.

CONCILIA: (Llora quedo. Se sienta en la mesa) Yo…Esaú…yo pude…fondo helado…yo pude germinar… (Llora) Ay…oreja izquierda…pie desnudo…ay yo pude…Esaú…yo, siento… (Llora)

ENTRA REBECA CON LAS PASTILLAS.

REBECA: (A Concilia) Ya son las rojas y amarillas.

CONCILIA: Ya son amantes.

REBECA: ¿Quién muchacha, por Dios?

CONCILIA: (Ríe) Las pastillas…mis amantes, mientras Dalila y Esaú, hacen sus juegos prohibidos entre los ángeles. (Ríe)

REBECA: Hablas puros disparates porque ya estás que te caes de sueño. Ven, vayamos a dormir.

APARECEN LOS NOVIOS QUIENES VEN A REBECA Y A CONCILIA CON INFINITA TRISTEZA.

REBECA: (A los novios) Vamos, novios, descansen, vamos, ya descansen en paz, ánimas benditas.

CONCILIA: (Sin ningún miedo) Dales, Señor, el descanso eterno. (Toma las pastillas.)

NOVIA: (Recorriendo la misma dirección de la vez anterior) Pero es que usted no va a misa.

REBECA: Que brille para ellos la luz perpetua.

NOVIO: Yo voy a misa de seis, bien temprano.

CONCILIA: Dales, Señor, el descanso eterno.

NOVIA: ¿Va a hablar con mi papá?

REBECA: Que brille para ellos la luz perpetua.

NOVIO: Hoy, hoy hablo.

CONCILIA: Dales, Señor, el descanso eterno.

NOVIA: ¿Y si no acepta, qué hacemos?

CONCILIA: Que brille para ellos la luz perpetua.

NOVIO: (Pausa) No sé…no sé…

SE ESFUMAN LOS NOVIOS.

REBECA: (Saliendo) Dales, Señor, el descanso eterno.

CONCILIA: (Saliendo) Que brille para ellos la luz perpetua.

SALEN REBECA Y CONCILIA. ENTRA ABRIL. SE DETIENE AL LADO DEL ÁNGEL DONDE DUERME. HACE UN GESTO CON LA MANO HACIA CADA ÁREA DONDE HAY LUZ Y ESTAS SE OSCURECEN LENTAMENTE, ASÍ HASTA ESTAR TODO EN NEGRO MENOS DONDE ESTÁN ELLA Y EL ÁNGEL. SUBE HACIA EL ÁNGEL, SE ACUESTA, HACE OTRO GESTO CON AMBAS MANOS MANO Y ESA ÁREA DE LUZ VA OSCURECIENDO. ABRIL SE DUERME EN LOS BRAZOS DEL ÁNGEL. SE OYEN CAMPANAS. TELÓN.

**FIN DEL SEGUNDO ACTO**

**TERCER ACTO**

AL DÍA SIGUIENTE. SEIS DE LA TARDE. NO ESTÁ LA GRAN MESA DE LA ESCENA ANTERIOR. EL ÓRGANO AL CENTRO Y ARRIBA. ESAÚ VESTIDO COMO EL ASALTANTE DE BANCOS JOHN HERBERT DILLINGER (22 DE JUNIO DE 1903 – 22 DE JULIO DE 1934), LLEVA UN REVÓLVER AL CINTO Y ESTÁ SENTADO AL PIE DE UNA CRUZ. TAMBIÉN SENTADA, PERO A LOS PIES DE SU ÁNGEL, ABRIL LO ESCUCHA.

ESAU: Esta vida si es dura, dura. Nabor…Nabor era mi perro, sabe. Le puse ese nombre por mi papá y por mi abuelita. Sí, mi abuela. A mi madre no la conocí. Parece que no aguantó más la miseria y nos abandonó a papá y a mí. Mi abuela se llamaba Narcisa y mi padre Boris, por eso le puse Nabor. Narcisa, Na. Y Boris, Bor. Na-Bor. Nabor tenía peste cuando me lo conseguí. Mi abuela le puso un collar de limones. Bueno, un día se fue y no volvió más, supongo que así son los perros. ¿Es cierto que usted tiene más de cien años?

JACOB: (Entrando de la calle con una caja de manzanas) Abril, vaya a darle estas manzanas a Rodolfo.

ABRIL TOMA LA CAJA DE MANZANAS Y SALE.

ESAU: Anoche, antes de acostarme, tuve la oportunidad de conocer a Rodolfo.

JACOB: ¿Y?

ESAU: Nada. Nada. Sólo que hubiese sido más sencillo si antes me hubieran dicho que Rodolfo…bueno, que Rodolfo era un camello.

JACOB: Si le molesta, puede irse.

ESAU: (Levantándose) No. No es eso. Sino que resulta…un…un poco raro, ver un camello en un pueblo de Venezuela.

JACOB: A Rodolfo lo trajo mi tío Abelardo.

ESAU: ¿Del Sahara?

JACOB: No. De un circo. Antes el circo era la única diversión de este pueblo. Uno que otro viernes del año se aparecía con sus músicos…sus mujeres barbudas, sus contrahechos, sus enanos, sus payasos que sólo hablaban italiano, sus caballistas, su traga fuego. Todos venían sucios del polvo del camino. Se quedaban el fin de semana presentando su espectáculo y el lunes ya se habían ido.

ESAU: ¿Rodolfo era del circo?

JACOB: (Sin oírlo) Jugábamos entre las cosas que dejaban…una lona maltrecha…hierros…mecates…y ese olor. Sabe, los circos comienzan a sentirse en el momento que se alejan, cuando han partido. Lo dejan todo… las paredes…las gentes…bordadas de ese olor. A Rodolfo lo abandonó el circo.

ESAU: ¿Por qué?

JACOB: Era pequeño y estaba enfermo. Supongo que los del circo pensaron que era mejor dejarlo…menos comida…no sé. Lo trajimos hasta el patio y mi tío Abelardo, sin salir de su ermita, lo curó. Rodolfo creció hasta que, cuando nos dimos cuenta, no cabía por ninguna puerta y para sacarlo habría que derrumbar paredes y también las de la casa de la familia de al lado. Además… ¿A dónde iría?

ESAU: Sí, es bien grande.

JACOB: El circo vino cada vez menos hasta que terminó viniendo un árabe que pasaba películas de Valentino, de Chaplin. Venía en una camioneta azul, ahí traía la pantalla. Era un cine al aire libre. La gente tenía que llevar taburetes o sillas. Vendía unos dulces que eran unos niñitos desnudos, rosados, amarillos, azules.

ESAU: Los conozco. Yo empezaba a comérmelos por la cabeza.

JACOB: Cuando construyeron el cine de la casa parroquial, el hombre dejó de venir. Ah, llegó también un charlatán, un tal profesor Diógenes con un Museo de Cera. Traía unos muñecos que mostraban enfermedades venéreas, científico se decía. Traía muñecos de cera, de tamaño natural, de Pedro Infante, Jorge Negrete, Cantinflas, María Félix…

ESAU: Yo tenía un autógrafo de María Félix y de Cantinflas y…

JACOB: (Muy molesto) ¡Mentira!

ESAU: (Pausa) Tiene razón. Yo tenía un libro de autógrafos de mentira. Veía revistas y jugaba a que esa gente famosa me firmaba autógrafos. (Pausa corta) Mi papá era cartero…en Caracas. Salía de madrugada y regresaba en la noche con los pies hinchados. Mi abuela Narcisa le tenía preparada una ponchera con agua y vinagre para que metiera los pies. Él los metía, suspiraba y decía primero muy bajito: “Un día de estos, un día de estos.” Hasta gritar: “¡Un día de estos boto las cartas y me meto a ladrón!” (Recordando) Un día de estos…un día de estos. (Pausa corta) Me daba miedo que pudiese hacerlo, así que inventé lo de los autógrafos. Le decía que había venido María Félix y me había firmado mi libro de autógrafos. Él se quedaba viendo mi libro de autógrafos y se tranquilizaba y se quedaba dormido con los pies metidos en la ponchera. (Sonríe) Imagínese, María Félix en mi cerro.

JACOB: ¿Y su mamá?

ESAU: No la conocí.

JACOB: ¿Su mamá se murió estando usted pequeño?

ESAU: (No queriendo prestar atención a la pregunta.) Estudié hasta quinto grado y sacaba las mejores notas. Solamente había un alumno que me aventajaba. Veinte cuando yo sacaba diez y nueve, diez y ocho y yo diez y siete. Siempre fue así. Antonio Rodríguez, se llamaba. Antonio me dijo: “Déjame firmar tu libro de autógrafos porque voy a ser Presidente de la República cuando sea grande”. Yo le creí. En la noche, le enseñé el libro de autógrafo a papá y él…y él se echó a llorar.

JACOB: La vida…así…

ESAU: Estudié hasta quinto grado porque un día mi papá lanzó las cartas a la cloaca, se metió a robar a una tintorería y lo mataron.

JACOB: Lo siento.

ESAU: Me dije, más nunca…más nunca… más nunca “un día de estos.” Comencé a trabajar, a ahorrar, a comer una vez al día, a prestar dinero a mis amigos, con intereses, sabe. A lavar en la noche el único pantalón elegante que tenía. Hasta que monté una tienda.

JACOB: ¿De qué?

ESAU: De Liquiliquis. (Sonríe) Iba quebrando. Comencé a venderlos como traje de mesoneros y fue en ese momento que me fui para arriba. El Gobernador había ordenado que todos los empleados de restaurantes, fuentes de soda, venta de raspados, tuvieran que usar uniforme. El que yo ofrecía era…digamos, típico. A Antonio Rodríguez lo volví a ver, pero no como Presidente de la República. Lo vi en una plaza, cerca de mi tienda. Tenía uno de mis Liquiliquis puestos y vendía perros calientes. (Pausa corta) Me paré frente a él y le dije: un perro caliente sin mostaza, Señor Presidente de la República. Se quedó viéndome un momento y luego…luego con gran maestría, sacó la salchicha, la puso en el pan, le echó la cebolla, la salsa de tomate y me lo dio. Lo tomé. Yo comía y él seguía vendiendo salchichas…salchichas con mis autógrafos, con las cartas de mi papá…con sus veinte puntos. (Pausa corta) No. No me reconoció.

JACOB: Lo siento.

ESAU: Los Liquiliquis pasaron de moda y me di cuenta que muy pronto todos vestirían bluejeans. Así que cambié de mercancía y ahora me está yendo de lo mejor. Bueno, ya son las seis y media, prepárese. (Casi saliendo de la habitación) Ya estoy listo para jugar.

JACOB: ¿De qué está disfrazado?

ESAU: (Deteniéndose) De John Herbert Dillinger. Él también era, a su manera, un empresario. (Sonríe) Venezuela necesita un Gran Dillinger.

ESA SALE. ENTRA CONCILIA CON UN COCHE. VIENE DEL FONDO DE LAS CRUCES. VISTE COMO JUANA DE ARCO, LA DONCELLA DE ORLEÁNS. CANTA HASTA LLEGAR AL ÓRGANO.

CONCILIA: (Cantando) Con real y medio, con real y medio

con real y medio compré una vaca

la vaca tuvo un becerro

tengo la vaca, tengo el becerro

y siempre tengo mi real y medio

Con real y medio, con real y medio

con real y medio compré una lora,

la lora tuvo un lorito

tengo la chiva, tengo el chivito

tengo la mona, tengo el monito

tengo la lora, tengo el lorito

y siempre tengo mi real y medio.

JACOB: ¿Qué haces con el coche de Abelardo?

CONCILIA: Saco a pasear la esperanza.

JACOB: Qué bello, hermanita.

REBECA ENTRA APRESURADA.

REBECA: Jacob, menos mal que llegaste. Dalila no ha querido salir de su cuarto en todo el día. No quiere jugar y llora.

JACOB CORRE ADENTRO. REBECA LO SIGUE. CONCILIA SACA LOS FRASCOS DEL COCHE Y COMIENZA A VACIARLOS SOBRE EL ÓRGANO. ALINEA LAS PASTILLAS. DESPUÉS DE ESTO COMIENZA A TRAGÁRSELAS.

CONCILIA: Yo. La Doncella de Orleans. Con su ejército de Ativanes que precipitan la ausencia. Yo. Que escucho voces. Yo Soberana del Valium y en pleno uso de mi Fenobarbital. Declaro a la provincia del Tranxen, vasalla del Gran Señor Nembutal. Por tanto acátense los miligramos, el ay, las sombras, el caminar en la oscuridad de la casa, los grandes pedazos de pan mojados en leche y azúcar…los guarapos de lechuga…la pierna que se mueve sola y que me enloquece, el dormir del mundo entero que me trastorna. Acátense y respétense mis ahogos…mi epilepsia…mis crisis conversivas…mis cuadros clínicos de angustia aguda…mis estados psicóticos. Yo. Doncella de Orleans. Yo. Princesa en cura de sueño. Dado y firmado en mi pesadilla que hoy ya termina.

ENTRA MACEDONIO, DESDE LAS ÁNGELES, VESTIDO COMO PAYASO.

MACEDONIO: (Cantando) “Que ya me voy de esta tierra y adiós

buscando yerba de olvido olvidarte

a ver si con esta ausencia pudiera

en relación a otros tiempos olvidarte.

He vivido soportando martirios, martirios

jamás debo de mostrarme cobarde

arrastrando esta cadena tan fuerte

hasta que mi triste vida se acabe.”

(Sin cantar) Hay que escribir la vida conforme se goza de ella. Escribirla y ser su payaso. Esto es importante porque un payaso es una divinidad indiscutible, un proletario que logra hacer milagros, que no cambia trajes. (Anuncia) “La Historia del Emperador y el Dragón”.

ENTRA JACOB VESTIDO COMO EMPERADOR CHINO. DETRÁS DE ÉSTE, ENTRA ESAÚ, VESTIDO COMO EN LA ESCENA ANTERIOR.

CONCILIA: Alguna vez.

ESAU: (Hacia Concilia) ¿Sí? Continúe, por favor.

CONCILIA: (Quien continúa tomando pastillas) Cuando te ausentes, Esaú, seré cometa.

ESAU: Esaú, no. Hoy no me van a engañar. Llámeme John Herbert Dillinger.

CONCILIA: Seré mirada en foso, capacidad de crear pasaportes de plomo.

ESAU: Los papelitos. Nadie ha entregado los papelitos para saber quién es el culpable.

MACEDONIO: Un Emperador chino, soñaba. Y en su sueño se encontró con un Dragón que lloraba.

ESAU: (A Macedonio) ¿Dónde estaba usted, mañana a las siete de la noche?

MACEDONIO: El Emperador le preguntó al Dragón.

JACOB: ¿Por qué lloras, Dragón?

ENTRA REBECA DISFRAZADA DE DRAGÓN. LLORA.

REBECA: Lloro, Gran Emperador, porque hoy, tu Ministro de Guerra, me va a cortar la cabeza.

JACOB: No llores más, Dragón. Yo no lo voy a permitir, te lo prometo.

REBECA: ¿Sabes qué sueñas?

JACOB: Te sueño a ti.

REBECA: Y yo sueño tu sueño.

JACOB: Pero tú eres el Dragón.

REBECA: Sí, en tu sueño. En los míos, soy Emperador.

ESAU: Un momento. Sí ya comenzó el juego, exijo que estén las morocotas presentes.

JACOB: ¿Por qué sigues llorando? Ya te prometí que no dejaré que te corten la cabeza.

REBECA: Lloro, Gran y Sabio Emperador, porque en los sueños todas las promesas se rompen. Las palabras, al despertar, se desnudan en todo lo contrario a lo que afirmamos.

REBECA SALE LLORANDO.

ESAU: Hoy no me vencerán. No podrán. (A Concilia) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

CONCILIA: Tu ausencia, ay, oreja izquierda, pulgada más abajo, discurso en lengua antigua, ay. Pie desnudo, mascaron deshecho, ay tu ausencia hoy.

MACEDONIO: El Emperador, al despertar, llamó a su Ministro de Guerra.

ENTRA ASUNCIÓN VESTIDA COMO MINISTRO DE GUERRA CHINO, DE LA DINASTÍA MIN.

ASUNCION: ¿Me mandó a llamar, señor Emperador?

JACOB: Juguemos ajedrez, señor Ministro de Guerra.

MACEDONIO: Estuvieron jugando todo el día. Y el Emperador no dejaba de observar a su Ministro de Guerra. Al fin, cansado por no poderle ganar ni una partida al Emperador, el Ministro de Guerra comenzó a quedarse dormido.

ESAU: Lo entiendo, quieren engañarme con lo del sueño, pero no podrán. Estoy muy atento no sólo a sus palabras, sino también a todo lo qué hacen. (A Asunción) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

ASUNCIÓN SE DUERME.

MACEDONIO: El Ministro de Guerra se quedó profundamente dormido. El Emperador se sintió más tranquilo. En ese instante, al otro lado del Palacio, se escuchó un terrible grito y algo muy pesado cayó desde los cielos haciendo retumbar todo el reino. El Ministro despertó sobresaltado mientras el Emperador corría asustado por la habitación.

ESAU: (A Asunción) No se me haga la dormida. Responda. ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

ASUNCIÓN: (Despierta y grita) Ay, ay, ay, Señor Emperador. Tuve una terrible pesadilla. Soñé que se me aparecía un terrible dragón rojo que lanzaba llamaradas por sus fauces. Saqué mi espada y después de pavoroso combate, logré cortarle la cabeza.

ENTRA REBECA COMO GUARDIA DEL EMPERADOR. TRAE EN UNA MANO UNA GUADAÑA Y EN LA OTRA LA CABEZA DEL DRAGÓN.

REBECA: ¡Señor Emperador! Señor Emperador, del cielo cayó esta cabeza de dragón.

ESAU: ¿Ah, con que hoy el juego es con varios disfraces? Pues no me importa. Descubriré quien tiene las morocotas. (A Rebeca) ¿Dónde estaba usted mañana a las siete de la noche?

MACEDONIO: El Ministro de Guerra tomó la cabeza del dragón y con gran orgullo se la mostró al asustado Emperador. El Emperador ordenó a su guardia que tomara preso a su Ministro de Guerra y le cortaran la cabeza, para que de esa forma el Ministro y el Dragón siguieran combatiendo más allá del hondo sueño de las sombras, de las brumas, quiero decir, de la muerte.

REBECA, CON EMPUJÁNDOLA CON LA GUADAÑA, SE LLEVA PRESA A ASUNCIÓN. SALEN AMBAS.

MACEDONIO: Y así termina la historia del Emperador y el Dragón.

ESAU: (A Macedonio) Ya no tengo la menor duda. ¡Usted tiene las morocotas!

MACEDONIO: ¿Quién soy yo?

ESAU: (A Macedonio) Usted, el payaso tiene las morocotas.

MACEDONIO: ¿Quién soy yo?

ESAU: Usted, el payaso, las tiene. Vamos, démelas. Ahora no logrará engañarme.

MACEDONIO: Miente, yo soy Dios y Dios es un hombre desnudo. Dios es su mejor payaso.

MADONIO SALE.

ESAU: (A Jacob y refiriéndose a Macedonio) Él…él tiene las morocotas. Que me las dé.

ENTRA ASUNCIÓN VESTIDA DE NEGRO. LLEVA UNA BOLSA REPLETA DE PAN.

ASUNCION: La vi.

JACOB: ¿A Dalila?

ASUNCION: No, a la muerte. Abrió ella misma la puerta de mi habitación y corrió, brincó, y se sentó en el copito del escaparate. Me sonrío y se empezó a cortar las uñas de los pies. Me dijo: “Dame la almohada, me la llevo, es tu vientre seco, son los cabellos de tus nietos que guardas en ella, los dos primeros dientes que Abelardo mudó. Dentro de un momento, bajo y me llevo a Macedonio. Luego voy a Groenlandia, de ahí a Siberia y después a las Cuevas del Guácharo. Después de las Cuevas, vendré a buscarte, prepárate, espérame en la puerta de la calle con una bolsa repleta de pan, para que no pases hambre en el largo viaje que te espera. Consuélate, pues Abelardo ya viene en camino de Dalila. Será un mercenario con joyas, perfumado será, hablará entrecortado, será gago y hermoso, Presidente será, misiles y entrevistas será. Emperador en chinchorro, será. Anda, anda, no me tardo. Espérame en la puerta.” Eso me dijo.

ESAU: No vengan ahora con un nuevo cuentico, que si la muerte o lo que sea. Saben que gané las morocotas. Me las tendrán que dar, aunque tenga que utilizar la fuerza. (Saca la pistola de su cinto y amenaza.)

JACOB: (Sin inmutarse por la acción de Esaú) No diga eso, abuela.

CONCILIA: Tu ausencia hoy, espalda que se rompe en fondo helado. Casa de cera.

ENTRA DALILA, DESNUDA. TRAE, SIN NINGÚN ESFUERZO EL GRAN BAÚL CON LAS MOROCOTAS. LO DEJA EN EL PISO. LLORA.

ESAU: (Corre y abraza el gran baúl con las morocotas) Son mías…son mías…son mías…mías…Un día de éstos, papá… (Ríe) Un día de éstos.

DALILA: Jacob, duele, hierve, se queda adentro y corroe.

ESAÚ, TRATA DE LEVANTAR EL GRAN BAÚL, PERO NO PUEDE. LO ARRASTRA, CON GRAN ESFUERZO, HASTA EL PIE DE UNA CRUZ. NO RESISTE EL PESO Y SE DEJA CAER, AGOTADO. SE LEVANTA, LO ABRE Y VE LA GRAN CANTIDAD DE MOROCOTAS. RÍE A CARCAJADAS. LAS CUENTA, LAS VA SACANDO Y DEJANDO CAER A SU ALREDEDOR. ENLOQUECE.

ESAU: (Ríe) Un día de éstos, papá… (Llora) Un día de éstos. (Cierra el baúl. Lo trata de volver a levantar, pero no puede con su peso. Lo vuelve a abrir y comienza a sacar las morocotas y echárselas sobre sí las morocotas) Un día de estos. Un día de estos. (Ríe. Llora. Queda en un estado demencial. Se mete dentro del baúl y sigue sacando las morocotas que van cayendo al piso.)

ENTRA REBECA, VISTE TODA DE BLANCO. OBSERVA A ESAU EN SU DELIRIO. LE ACARICIA LA CABEZA, CON TERNURA, CON COMPASIÓN.

REBECA: ¿Qué comes, Concilia?

CONCILIA: (Ofreciéndole) Esperanza… ¿quieres?

REBECA: Ahora no. Tengo mucho trabajo por hacer.

REBECA SE SIENTA A TEJER FLORES FUNERARIAS.

JACOB: Dalila, aquí tengo oleo santo para tu vientre.

DALILA: (A Jacob) Tú serás el padre.

JACOB: (Colocando aceite en el vientre de Dalila) Y el Hijo.

DALILA: Y el Espíritu Santo.

APARECEN LOS NOVIOS MUY ARRIBA, QUIETOS. TOMADOS DE LA MANO, SIN HABLAR.

ASUNCION: Rebeca.

REBECA: Sí, mamá.

ASUNCION: Ya no hablan, ya no se dicen nada.

REBECA: (Sin dejar de hacer coronas funerarias) ¿Quiénes, mamá?

ASUNCION: Los novios…los novios…los aparecidos.

REBECA: Los habrá perdonado Dios.

ASUNCION: No creo, suicidarse, aunque sea por amor, es un pecado eterno.

REBECA: Y no pueden ser enterrados en ningún cementerio.

ASUNCION: Cuando la muerte me lleve, no olviden recoger los huevos para el consomé de Macedonio.

REBECA: Sí, mamá.

ASUNCIÓN COME PAN. ESAU SE HA DORMIDO ADENTRO DEL GRAN BAUL DE MOROCOTAS. CONCILIA SE SIENTA FRENTE AL ÓRGANO. ENTRA MACEDONIO VESTIDO CON UN IMPECABLE FRAC. COMIENZA, DESDE LOS ÁNGELES, A SALIR UN HUMO BLANCO.

MACEDONIO: Ay, ese humo, ese humo. Hago ángeles para que todos encuentren la comarca del Edén. Me detengo, Concilia, y naces. Me detengo, Rebeca, y ves nacer mis canas. Me detengo y deshojo los estremecimientos. Ay, ese humo. Me detengo, Dalila, tú que has seguido con tu mirada el volar de mis ángeles. ¿Volveré un día a creer en ellos? ¿A sentir su aletear de media luna? ¿Volveremos? El mañana, una vez, fue fundado por profetas que no se cortaban las uñas, ciegos por tantas estrellas ya apagadas. Ay, ese humo. ¿Podré volver a creer? Vivir no es más que una aurora atrasada, un largo ángel de piedra. Lo siento, ya no creo. Entiendan, vivir es un partir perenne, una estética del abandono, una caída maciza en el desamparo. Jacob, Asunción, Concilia, Rebeca, Dalila, ya no quiero vivir. Es que… hay en mí, un niño arrinconado que espera el próximo castigo. Ay…ay ese humo…ese humo…

MACEDONIO SE ACUESTA SOBRE SU LÁPIDA Y MUERE EN PAZ. RODOLFO, EL CAMELLO, ASOMA SU CABEZA POR LA VENTANA. COMIENZA A SALIR MUCHO MÁS HUMO. ENTRA ABRIL Y SE SUBE A SU ÁNGEL.

ABRIL: Podéis ir en paz, la misa ha terminado.

ABRIL SE DUERME EN LOS BRAZOS DE SU ÁNGEL. CONCILIA TOCA LA MELODÍA “BRASIL” DE ARI BARROSO. EL HUMO LLENA TODO EL ESCENARIO.

**TELÓN.**

**FIN DE “LOS JUEGOS PROHIBIDOS DE LOS ÁNGELES”**

**Queda prohibido el montaje o la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del autor, la cual deberá solicitársele en:** [**nestorcaballero@cantv.net**](mailto:nestorcaballero@cantv.net)[**cabanestor@hotmail.com**](mailto:cabanestor@hotmail.com)[**cabanestor@gmail.com**](mailto:cabanestor@gmail.com) **O en sus efectos a la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN)**